

AÑO III.

Madrid, 16 de Marzo de 1878.

NÚM. 8.

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.
Seis meses..... 14 »
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año..... 8 pesos fuertes.
Seis meses..... 4,50 »
Tres..... 2,50 »

ADMINISTRACION:

VILLANUEVA, 6, MADRID.

á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Reforma de los sementales, por A. P. y S. de Q.—Cultivos meridionales, por D. Manuel Casado.—Pesca de salmones, por X.—Pasarse de listo, por J. Valera.—La Quinta de San Rafael, por J. Gutierrez Abascal.—Observaciones sobre las corridas de toros y contra la supresion oficial de las mismas, por J. Calvo.—Bibliografía.—Carta de un conejo, por Maese Juan, cronista de los Llanos.—Plantas de estufa que pueden florecer durante los meses de Abril y Mayo, por N.—Carreras de caballos en Málaga.—Noticias generales.—Noticias de la sociedad, por L'Kasab.—Noticias de jardinería.—Tiro de pichon de Madrid, por Avelino.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

REFORMA DE LOS SEMENTALES.

DEPÓSITOS DE CABALLOS.

Llegado el empobrecimiento de nuestra raza caballar al último grado, considerado tanto en su conformacion exterior como en sus condiciones morales, es indispensable que el Gobierno fije su mirada en una produccion tan útil y necesaria, no sólo para la Agricultura y el Comercio, sino tambien, y muy especialmente, para la remonta del ejército y defensa del país. Indispensable es remediar este mal, procediendo á organizar y plantear los medios más conducentes para obtener, si no una inmediata y completa regeneracion, por lo ménos ventajas y adelantos que progresivamente conduzcan á ella, en el plazo más corto posible.

Estos medios han de ser: el establecimiento de depósitos de sementales, diferentemente organizados de los que hoy existen, y concursos regionales, en los que deberán ser premiados los expositores que presenten los tipos y modelos mejores de cada una de las especies ó razas de caballos que el país pueda ofrecer, preparando así la produccion para que, como complemento, pueda variarse el actual sistema de remonta, tan costoso al Erario, como é insuficiente, quizás, para cubrir en un breve plazo las crecientes necesidades de las armas de caballería y artillería.

Conocida es de todos la fama y reputacion que desde remotos tiempos tuvieron nuestros caballos: ya Plinio, como es sabido, elogiaba la raza en su libro *H. N.* (tomo IV, pág. 34, y en el tomo III, página 4), llamándolos *Equorum pernices greges*, afirmando asimismo, para ponderar su rapidez, que era opinion sostenida la de que en las orillas del Tajo el aire fecundizaba las yeguas. Strabon (tomo III, pág. 163), dice tambien que los caballos de España eran tan veloces como los de los Partos, y

admirablemente adiestrados á toda clase de ejercicios, siendo notable la facilidad con que se les veia subir las ásperas y empinadas montañas del país.

En el siglo VIII de nuestra era mejoraron aún con el cruzamiento de sementales árabes, y vinieron á producir en el XIV los progenitores de las excelentes razas inglesas. Newcastle cita, en 1621, como animales de primer orden, hijos de caballos españoles, á *Conqueror*, *Shotheu*, *Herring*, *Butler*, y aún de *Peacock*, nacido, no sólo de caballo, sino tambien de yegua de la misma especie. Ganaron, dice, todas las carreras de su tiempo en Inglaterra, siendo ademas preferidos para toda clase de servicios, incluso el de la reproduccion; lo que prueba que desde ántes, y en la referida época de 1621, ya se estimaban y consideraban á nuestros caballos como los primeros y más selectos, no sólo con el objeto de sostener la produccion, sino de mejorarla, elementos y circunstancias que, aprovechadas y dirigidas por hombres inteligentes y laboriosos de la Gran Bretaña, han conseguido y dado por resultado, en aquel afortunado país, que sean, á justo título y por el mundo entero, admiradas las diferentes y perfectas razas que su suelo produce; y desde entónces, hasta principios de este siglo, siguieron teniendo esa tan bien adquirida reputacion. Pues si en todos tiempos, ménos en los desgraciados que vivimos, nuestros fertilísimos campos han producido animales que llamaban la atencion de las personas más competentes en los conocimientos hípicos, y gozaban de preeminencia sobre las demas razas conocidas en Europa, no cabe duda que con trabajo, paciencia y proteccion podriamos algun dia volver á tenerlos, si no superiores, como ántes, capaces al ménos de concurrir con los que hoy se consideran mejores.

Yo no me creo con bastantes y profundos conocimientos para de una manera segura é infalible determinar los medios por los cuales sería más fácil y más pronto llegar á obtener estos apetecidos y necesarios resultados. Dedicado algun tiempo al estudio de la cría caballar, y habiendo hecho repetidos ensayos prácticos cruzando mis yeguas, de pura raza española, en Andalucía con caballos de diferentes especies, he adquirido el convencimiento y la evidencia de que en nuestro suelo pueden producirse todas las razas de los otros países, ménos los voluminosos del Norte, tales como los del Mecklemburgo, Holstein y Hannover de Alemania, la de Clydesdale y Black Horse de Inglaterra, la del

Postou y Bulonense de Francia, resultado de los abundantes y feraces pastos que sus diferentes regiones producen; pero á pesar de no poder nosotros contar con semejantes hierbas, tendriamos buenos caballos de estas dos últimas especies, aunque no tan grandes como en el lugar natural de su produccion.

Contando con los elementos principales, sólo es necesario que el Gobierno, celosa y facultativamente, dirija este ramo de riqueza tan importante por las razones que anteriormente he expuesto, escogiendo personas competentes que hicieran una buena eleccion de sementales propios, para mejorar nuestro ganado caballar, aplicando con especial cuidado cada uno de los que existan en los Depósitos á la zona ó region para que se le considere más á propósito, cuidando de conformar la especie de silla, en sus diferentes aplicaciones, así como la del arrastre y dándoles fuertes musculaturas y condiciones de guerra, procurando extinguir los pelos claros por acrecentar el peligro del jinete, presentando un punto de mira más visible para las armas de precision.

Debe igualmente el Gobierno poder contar con un número suficiente de caballos para las necesidades anuales del arma de caballería ligera (el más fácil siempre de obtener), el de dragones y coraceros (más difícil), y el casi desconocido en España, de tiro, para la artillería.

Todas las naciones, inclusa la nuestra, procuran y trabajan para ponerse á nivel las unas de las otras en los armamentos de mar y tierra, escogiendo el mejor fusil, el cañon más perfecto ó el modelo de buque que presente las más selectas condiciones de ataque y defensa. ¿Pues por qué no se ha de hacer lo mismo con el caballo, tan importante como cualquiera de estos medios de combate en un ejército bien organizado?...

Sin que sea del objeto de esta insignificante Memoria, permítaseme, sin embargo, recordar que si en principio se consideró por muchos concluida en nuestra época la importancia del arma de caballería en los campos de batalla, por la precision y alcance de las nuevas armas de fuego y su rara intervencion en los ataques decisivos, se ha reformado esta opinion por completo al enseñarnos los americanos primero, en su última guerra civil, y luego los alemanes en la de Francia, la eficaz cooperacion á que está llamada este arma; aquéllos, por los movimientos estratégicos llevados á cabo con una rapidez y temeridad que han

hecho célebres á los entendidos jefes que mandaron la del Norte, y los segundos, por sus audaces y hábiles reconocimientos que protegieron siempre los cuerpos de ejército de que fueron destacados.

Las zonas ó regiones más á propósito en España para la cría caballar son: Andalucía, Extremadura, las dos Castillas y Aragón, pues aunque por todas partes se producen caballos fuera de estas provincias, son en tan pequeño número y de tan reducida talla, que no merece fijar la atención preferentemente en ellas, sin que por esto crea yo deben dejarse olvidadas ni de disfrutar, como las demas, de su respectiva proteccion.

Lo primero debe ser la reforma de los depósitos de sementales, como ya he indicado, creando un personal facultativo y especial; proveyendo sus puestos por nombramiento del Gobierno, pero de individuos de este cuerpo que habrán pasado su correspondiente y previo exámen para ingresar en él, garantizándoles sus legítimos y merecidos ascensos, la estabilidad en el ramo, y más tarde, un honroso retiro, como está establecido en Francia. Cuatro depósitos generales serian bastantes, en mi juicio, por ahora; dos, podrian satisfacer las necesidades del Norte, las dos Castillas y Aragón, y dos las del Mediodía, Andalucía y Extremadura.

Los primeros, situados en la region más á propósito para la cría del caballo de tiro ó arrastre ordinario, deberian contener número bastante de sementales de la especie doble ponney irlandés, Clydesdale y percherones, para fomentar la produccion destinada á la artillería y Agricultura, y el resto de $\frac{3}{4}$ partes de pura sangre árabe, inglesa y medias sangres de ambas, á fin de que los propietarios de terrenos de hierbas finas y yeguas á propósito para producir caballos de silla y carruajes de lujo, encontrasen en el depósito el reproductor que necesitaran.

En los otros dos, ó sean los del Sur, deben predominar los pura sangre, ya fueran árabes, ingleses ó anglo árabes, todos en sus respectivas especies, de tipo grandes, anchos, elegantes y muy particularmente de fuertes musculaturas y gruesos miembros. Algunos percherones y dobles ponneys sería conveniente tener, pues á pesar de los abundantes y exquisitos pastos de aquellas regiones, no se presta el país, por su situacion topográfica, á la cría de esas especies originarias exclusivamente del Norte, más que en determinadas localidades. Hay todavía otra especie de caballo, quizás el más á propósito, pero que por la dificultad de adquirirlo y el gran costo á que resultarían puestos en Andalucía, casi es preciso renunciar á pensar en ellos, que son los pura sangre trotadores de los Estado- Unidos. Animales de un modelo casi perfecto en sus proporciones, ágiles, resistentes y de mucho más hueso, anchuras y desarrollo que el pura sangre de carrera, ligarian perfectamente con nuestras yeguas andaluzas.

Siendo éstas las que hasta nuestros dias han conservado, en su mayor parte, la misma raza que, importada de Oriente en tiempo de los califas, nos dejaron los árabes (exceptuando la provincia de Córdoba, en la que durante el reinado de Carlos III se cruzó con caballos de la Frisa y de Calabria), puede decirse que aunque degenerada en sumo grado, es pura oriental, no habiéndose casi conocido desde entónces en el país, hasta hace muy poco tiempo, otros reproductores más que los indígenas y alguno que otro, más bien berberisco que árabe, causa principal aquélla del empobrecimiento de hoy, por no haber practicado con sumo cuidado y esmero el principio de seleccion.

Para que en ella se opere una verdadera y radical regeneracion, es preciso volver á dar á los senos de nuestras yeguas sangre pura de todo cruzamiento, circunstancia y propiedad sola y exclusiva en el caballo árabe ó inglés, y conocidos, por lo tanto, como únicos y verdaderos regeneradores.

El primero produce, en general, un excelente tipo, bajo todos conceptos, ya sea considerado en sus formas exteriores como en sus condiciones interiores, puesto que, á la regularidad de las primeras, elegantes, graciosas y agradables á la vista, reúne excelente carácter, mucho corazon y aptitud general para toda clase de servicios. Pero á pesar de tanta buena cualidad, tiene el defecto de que, careciendo de grandes líneas y siendo por lo regular pequeños, no es tan aplicable al servicio de carruajes como los hijos de los ingleses, nece-

sidad hoy mayor y más general que el de silla, perdiéndose de dia en dia la afición á montar á caballo.

Los de estos últimos no reunen, quizás, tantas buenas cualidades, pero son mayores, de líneas más extensas, de cuellos superiores y, consiguientemente, de más fácil aplicacion para el enganche y de más salida para el productor.

Con caballos hispano-árabes ó anglo-hispanos, podrá adelantarse bastante, si se adopta el sistema de rigurosa seleccion; pero el adelanto es más lento, si bien los buenos resultados son indudables.

Los irlandeses y percherones producen buenos caballos tambien; pero no será el resultado tan igual y seguro como el de los anteriores sementales, por faltarles la virtualidad de la pura sangre de aquéllos, observándose, por lo general, que de diez productos de los primeros, ocho por lo ménos tienen tipo, son parecidos al padre y entre sí, mientras que en el mismo número de hijos de los otros, se tendrán dos ó tres tipos diferentes, sacando ya del padre, ya de la madre, y á veces inferiores á los de sus respectivas razas por su procedencia media sangre.

Quizás extrañen algunos aficionados que no haga mencion del caballo español para nada; pero pueden estar seguros que no es por despreciarlos ni tenerlos en poco, sino por el firme convencimiento de que sería hoy difícilísimo encontrar en el país: primero, un animal capaz por su correccion de formas, sangre, energía, musculatura principalmente, y hueso, de corregir la degeneracion grande á que han llegado, por desgracia, todas nuestras razas, y existir la consanguinidad más absoluta entre él y las yeguas á que se echára. Aparte de ese carño tan natural é inherente á todo lo que se cria ó crea, yo quiero que me digan sinceramente y sin pasion los mismos criadores, puesto que son los más autorizados, si están satisfechos de su produccion y seguros de los resultados de sus sementales pura sangre españoles. No dudo que algunos, creyendo que menoscaban su acendrado patriotismo si confiesan sus dudas, sostendrán con razon ó sin ella que la cruce no es más que un capricho de algunos, que de Oriente á Occidente no hay caballo como el español, y que, por lo tanto, no ven la necesidad de otra cosa que lo que tenemos. ¡Ojalá, como otras veces, fuera verdad esta opinion, y no sólo amor patrio y voluntad premeditada de no querer creer lo que cualquiera que haya salido de España les asegurará á toda hora y con infinidad de datos y razones!

No constituye la superioridad el que un animal haya nacido aquí ó allá; pero siempre será el mejor caballo aquel que reuna mayor cantidad de perfecciones y sea aplicable á mayor número de servicios, excluyendo los extremos, tanto el de carreras como el de arrastres pesados. Los nuestros, en su mayoría, ¿podrán presentarse como tipos superiores aplicables á silla y enganche de carruajes de lujo?... Para la primera de estas aplicaciones, ¿no le reprochamos constantemente su falta de fuerzas en el cuarto posterior, la debilidad de sus cuartillas y la dificultad de tenerlos ligeros á la mano, por sus espesos y carnosos cuellos, y las más de las veces descomunales cabezas?... Para tiro, ¿no repiten todos igualmente y los rechaza el que quiere y puede gastar grandes sumas, yendo á buscarlos al extranjero, porque, cortos en sumo grado de cuellos y de líneas, no llenan la lanza ni guarniciones, y parecen siempre aún más pequeños que lo que realmente son para este uso?... Como velocidad en el trote, ¿llegará alguno al minimum de rapidez que el más lento de los trotadores anglo-americanos?... Como movimientos, ¿sobrepajarán á los verdaderos *steppers* que se ven en Inglaterra?... Como caballo de silla y de guerra, ¿podrán colocarse al lado de los *hunters* de todas partes?... Como velocidad, ¿al lado de los pura sangre, y cómo arrastre al de los Clydesdale y percherones?... ¿Cómo se han creado estos tipos y obtenido tan excelentes resultados?... No, seguramente, con los sementales que sostienen y nos presentan esos aficionados intransigentes como único y solo productor para remediar el mal y regenerar nuestra decaida especie; consérvense en buen hora los senos; consérvense las excelentes cualidades que, á pesar de todo, aún se encuentran en nuestras razas, y trabájese, no para extirpar

este origen, sino para elevarlo, mejorarlo, corregirlo y aspirar á la perfeccion relativa que en otras naciones se ha obtenido. No duden de mi amor patrio por sustentar esta opinion los que la leyeren, no; por grande que sea el de otros, á su lado y en igual grado estará siempre el mio; pero es preciso confesar que en el dia, desgraciadamente, nuestros caballos en general son inferiores á los de muchos países, no viendo que tengan demanda ni salida alguna para el extranjero. En Francia, Inglaterra, Italia, Alemania y Rusia se ven caballos de todas partes en uso y comercio; pero jamas los españoles, por considerarlos como inaplicables para servicio alguno donde están los otros, llegando al extremo que ni aún en los circos los utilizan. ¿Qué significa esto? Lo que ántes, con dolor y sentimiento, he expuesto.

Los depósitos deberian establecerse é instalarse en edificios propios del Estado, ó arrendados á largo término, para que reunan las condiciones y circunstancias que su aplicacion exige y se puedan hacer las modificaciones ó reformas necesarias de su buena instalacion.

	Pesetas.
El personal de cada depósito deberá componerse de un Director, con el sueldo de . . .	4.000
Un Subdirector.	3.000
Cuatro vigilantes, cada uno con el sueldo de 5.000 rs.	5.000
Un veterinario.	1.750
Un jefe de cuadra.	1.250
Un palafrenero, por cada cuatro caballos y con el sueldo de 4.000 rs., suponiendo que haya 80 caballos, serán.	20.000
Total.	35.000

Todo criador podrá pedir al Estado, llegado el periodo de la monta, un semental por cada 25 yeguas que tenga que hacer cubrir, pagando la cuota previamente fijada por el Director, á cada caballo, y á razon de 40 rs. á 160 por yegua. La manutencion del caballo será á costa del criador, siendo igualmente responsable de cualquier daño ó accidente que pueda ó puedan tener los caballos confiados á su cuidado.

Si varios criadores se reunen en un rádio reducido, á fin de que fácilmente pudieran presentar sus yeguas á los sementales, y éstos fuesen por lo ménos cuatro, el depósito facilitará el grano, y el palafrenero ó palafreneros, no teniendo que dar aquéllos más que local donde alojar caballos y criados, paja y el precio fijado á cada semental, como cuota ó precio de monta.

Los sementales no deberán, por motivo alguno, dar más de dos saltos al dia, uno al salir el sol y el otro al ponerse, descansando cada ocho dias uno.

Todo el personal estará obligado á vestir el uniforme que el Gobierno adopte, para lo que éste pasará un real diario á cada uno de los individuos, exigiéndoles le conserven en un estado bueno y lucido, vigilar é inspeccionar constantemente los caballos del establecimiento, dando aviso al Director de cualquiera infraccion del Reglamento que cometan los criadores durante el tiempo que los tengan en su poder, por medio de su jefe inmediato. Los criadores, á su vez, deberán prevenir en seguida al vigilante de su demarcacion, en el caso de observar el menor síntoma de enfermedad en el caballo depositado á su cargo, pudiéndosele retirar al Depósito si no estuviera bien mantenido, cuidado y asistido.

Como el criador debe ser responsable del caballo, cada uno de éstos deberá ser apreciado para exigirle, en el caso de inutilizarse por descuido ó impericia, su valor.

De este modo, en breve veriamos principiar un progreso positivo sin grandes sacrificios para el Erario, que nos llevaria á recuperar lo perdido y poder ofrecer de nuevo, si no á los países predilectos por su perfectibilidad de razas, al nuestro, evitando así la salida de sumas de alguna consideracion que anualmente se llevan al extranjero por precio de caballos de carruajes y de montar, y todos estariamos mejor servidos.

A. P. Y S. DE Q.

CULTIVOS MERIDIONALES.

(Continuacion.)

Dada idea de los procedimientos modernos de fabricacion del azúcar, para podernos explicar que, por sus beneficios, haya renacido entre nosotros el cultivo de la caña dulce, hora es ya de que expliquemos tambien los procedimientos de cultivo. Bien se comprende que en éstos no puede esperarse tanta variacion como en los anteriores; alguna hay, sin embargo: y yo, que tuve la honra de ser designado en 1861 por la *Sociedad Económica de Amigos del País* de Málaga para consignar en una cartilla, que se publicó y distribuyó á miles de ejemplares entre los labradores, las reglas de dicho cultivo, para que pudiese extenderse tan rápidamente como se hizo por la vega de Málaga y su costa de Poniente: yo, que despues envié en 1865 cuatro wagones cargados de planta á Valencia, pudiendo presumir que de esta planta proceden los cañamelares que actualmente se extienden por aquella comarca, he debido conservar la suficiente aficion al asunto para poderlo explicar hoy con algun detalle. Séame permitido hacerlo así, resignándose los lectores de EL CAMPO á prescindir por esta vez de lo ameno y lo agradable por lo útil: en cuanto á lo dulce, la materia lo da de sí. Procedamos, pues, por orden, dando primero una idea general dél.

CULTIVO.

No me detendré ni cansaré al lector examinando los diferentes sistemas propuestos para las labores de caña en las muchas publicaciones que se han hecho de algun tiempo á esta parte. Escritas las más de ellas para las colonias donde esta planta se cria en condiciones especiales, sin riego, que hacen innecesario las frecuentes lluvias, y sin abonos, de los cuales se prescinde no plantando sino en tierras vírgenes, bien puede decirse que la mayor parte no tendrían aplicacion en nuestro país. Entre nosotros, lo mismo el riego que el abono, son circunstancias de absoluta necesidad.

Siendo la caña dulce una planta casi tropical, solamente debe plantarse en terrenos muy templados. Y no solamente requiere la suave temperatura que generalmente reina en esta parte de Andalucía, sino que necesita de ese aumento de calor que produce la reverberacion del sol en el mar y de un resguardo eficaz contra los vientos nortes en el invierno. Así es que inútilmente se ha tratado de propagarla en el interior: un año ántes ó despues, siempre ha sido víctima de alguna helada, prevaleciendo solamente la que se cria en la parte más meridional de la costa, desde Adra hasta Estepona, en una extension de anchura que no pasa de media legua, desde la orilla del mar; y áun en toda esta zona, así como hay puntos privilegiados, tales como Motril ó Almuñecar, por la proteccion que las altas cumbres de la Sierra Nevada que de tan próximamente al mar arrancan, dispensan á sus vegas, así hay otros expuestos á frecuentes escarchas que, si no comprometen la plantacion en todo su producto, amenguan cuando ménos las cosechas, llegando hasta anularlas en algunos años.

La mejor clase de tierra para este cultivo es la suelta, pero no arenisca. Las llamadas lamosas, de las márgenes de los rios, son indudablemente las mejores; la tierra suelta de color negruzco, en la que se encuentran combinados en buena proporcion la arcilla, la cal y el arenisco, y abundante en detritus vegetal ó *humus*, que generalmente se califica tierra de primera para cereales, es tambien excelente para este cultivo: vienen despues las tierras muy fuertes por lo arcillosas ó muy ligeras por lo areniscas, que se corrigen bien y se adaptan á la caña en fuerza de mucha labor ó mucho estiércol; finalmente, las gredosas y calizas suelen ser de ménos producto. Para escoger bien la tierra en que se quiera hacer una plantacion, conviene tener en cuenta: por una parte, que el brote de la caña es muy delicado y hay que facilitar mucho su salida haciendo que la tierra esté siempre muy suelta, y por otra, que como toda planta de jugos azucarados, la caña saca mucho del suelo y tiende á empobrecerlo. Para proceder con método, examinémos sucesivamente la clase y preparacion de tierra que más conviene á la caña, su riego y abo-

nos, para seguir despues con la plantacion, labores y recoleccion.

CLASE Y PREPARACION DE LA TIERRA.

Partiendo del supuesto de que se trata de una planta que por lo comun vive cinco años en buenas condiciones de producto, y que algunos, en fuerza de solicitud y especiales cuidados, sostienen indeterminadamente, bien se debe comprender que la tierra debe prepararse todo lo mejor posible, no escaseando ni gastos ni trabajos.

Por punto general, las tierras que mejor reciben una plantacion de cañas dulces son las vírgenes de todo cultivo, y á la facilidad con que se encuentran en cierta parte de América se debe indudablemente la supremacia que allí alcanza éste, respecto del de todas las demas partes del mundo. En la limitada zona á que nosotros podemos extender las plantaciones, no hay que pensar en semejante ventaja, y todo lo más se puede escoger entre la clase de rastrojo. En este concepto y concretándome al destino que suele darse á las tierras de riego, no titubearé en designar como preferente el de batatas, toda vez que las tierras estén bien abonadas del año anterior; viene despues el de maíz no granado, ó sea de forraje, y sucesivamente despues el de arcacel, maíz granado, cebada y trigo.

Si se tuviesen tierras descansadas y pudieran barbecharse con un año de antelación, esto sería lo mejor, dando tres ó cuatro rejas durante un verano para que se meteorizase bien el suelo; llegado el otoño, se dejaria pasar la estacion de las lluvias, despues de la cual se levantaria de nuevo la tierra, cuidando bien de desarraigar, sobre todo si las tierras propenden, como suelen las de las márgenes de los rios, á criar grama ó cañota. Si se trata de una rastrojera, convendrá levantarla todo lo más pronto posible para que puedan darse tres ó cuatro rejas ántes del mes de Abril; llegada esta época, se desterronará cuidadosamente, reduciendo la tierra á polvo, como decirse suele. Algunos labradores dan una cava en vez de todas estas últimas labores, y puede reconocerse como buena tal práctica, aunque algo costosa. Despues de esto se procederá á surcar y plantar, segun diré más adelante.

RIEGOS.

El cultivo de la caña de azúcar no es de los que más agua exigen, pero la requiere oportuna y cuidadosamente distribuida. Segun la clase de tierra y segun el subsuelo, así ésta como todas las demas plantaciones análogas, requiere el riego más ó ménos frecuente. Recien hecha la plantacion, debe regarse una ó dos veces, segun el tiempo se presente y conforme sea más ó ménos permeable el subsuelo. Despues de nacida la planta, ya ella misma ayuda á marcar la necesidad del agua, que se reconoce por la rigidez que se produce en las hojas, cuyas extremidades, en vez de inclinarse suavemente arqueadas, se enderezan y aguzan semejando pequeñas pitas ó espinos. El agua salobre se ha considerado siempre contraria á este cultivo; sin embargo, cuando no lo es en demasía y las sales son algo nitrosas, puede convenirle, y áun con preferencia á otras, como sucede con las del Guadalhorce.

Es una precaucion sumamente útil preparar bien los riegos, cortando convenientemente la tierra despues de haberla nivelado, y estableciendo madres anchas y capaces, áun cuando el agua no sea muy abundante, para evitar roturas y salidas; si despues de un riego se advirtiese estancamiento en algun punto, deberá darse salida al agua lo más pronto posible y desecar bien el terreno.

A medida que la planta va creciendo, el riego va siendo ménos necesario por la sombra que la misma hoja da al tallo durante los fuertes calores, que es la época del crecimiento. Llegadas las primeras lluvias de otoño, la práctica más constante es suspender el riego, ya por temor al etiolamiento que suele producir en todas las plantas un exceso de humedad, ya por la dificultad de penetrar en la plantacion para dirigir el agua cuando las cañas están crecidas. Esto no obstante, puede convenir continuar regando por circunstancias especiales de atraso ú otras, y entónces el aguzamiento de las

hojas la marcará y el menor crecimiento facilitará la operacion.

En la vega de Málaga, el riego cada diez y siete dias apenas es suficiente en los primeros meses, contándose con un subsuelo arcilloso; pero afortunadamente coincide esta necesidad con la mayor abundancia de agua, y cuando en los años escasos se hace preciso establecer el turno riguroso, ya los cañaverales suelen estar muy adelantados.

ABONOS.

Los autores suelen recomendar como los más preferentemente usados en algunas colonias de las Antillas, la sangre desecada y la lana pulverizada. Indudablemente, ambas sustancias deben reconocerse como excelentes para toda plantacion fuerte como es ésta. Pero tratando el asunto bajo un punto de vista eminentemente práctico, no me ocuparé de materias tan difíciles de conseguir y de tanto precio entre nosotros: el que tenga ocasion de recoger los residuos de colchonerías ó bacterias; el que se encontrara en puntos donde la sangre de un matadero no tuviese mejor aprovechamiento, obraria cuerdamente en darles tal destino. Pero concretándome á los abonos que hoy tenemos á nuestro alcance más fácilmente, á saber, el negro animal de los ingenios y refinós de azúcar, el estiércol de policía y el guano, diré algunas palabras sobre cada uno de ellos.

Es un axioma de ventajosa aplicacion reconocida en buenas prácticas agrícolas, que cada cultivo requiere una clase de abono que devuelva á la tierra aquellas sustancias de que más principalmente la despojan. Partiendo de este supuesto, el negro animal de las fábricas, que no es otra cosa más que huesos carbonizados, los cuales se impregnan en los filtros de materia azucarada, debe reconocerse como el más preferente abono para la caña dulce: desgraciadamente tal residuo no suele ser abundante, á causa de los procedimientos de revivificacion, merced á los cuales se hace servir la misma sustancia dos ó tres veces, y de ninguna manera podria jamas obtenerse en cantidad bastante para el suministro y conveniente abono de una plantacion extensa. Úsase, pues, únicamente en los cañaverales próximos á las fábricas, que por lo general cultivan los mismos fabricantes.

El estiércol de policía se considera como el mejor por los labradores prácticos para toda clase de plantaciones. En esto la opinion de los hombres científicos concuerda con la de los prácticos. Efectivamente, el barrido de calles y cuadras da por resultado un abono que, compuesto de toda clase de materias, puede considerarse como completo por contra de la fosforita, el yeso, la potasa, la cal, áun el guano, que son más ó ménos exclusivos. Mas para que sea verdaderamente beneficioso dicho estiércol, convendrá apilarlo con tiempo y dejarlo que se haga. Hoy, por regla general, á causa de la escasez, cada vez mayor, y de la consiguiente elevacion del precio de estos estiércoles en nuestras costas, suelen adolecer de flojedad. Algunos labradores han hecho grandes pudrideros en sus haciendas, donde mezclan el excremento de bueyes y caballerías con las hierbas y desperdicios, tornas de paja y demas, haciendo así un buen estiércol que fortifican con la adiccion de cierta cantidad de guano. Considero esta práctica como de muy buenos resultados.

El guano del Perú viene á ser una especie de palomina, y tiene, aunque en menor escala, todas las propiedades de tal. Es, pues, un abono fuerte, y que usado convenientemente y cuidando de regar inmediatamente, da un resultado pronto y seguro.

Algunos labradores han dicho, no sin razon, que empobrece la tierra en fuerza de dar frondosidad á las plantas. Efectivamente, el guano no es solamente una sustancia, que como muy rica en ázoe da sustancia á la tierra, sino que estando el ázoe en ella bajo la forma amoniacal, es un fuerte excitante, por cuyo influjo la tierra enriquece á la planta, no sólo con lo que la han prestado, sino tambien en sus propias reservas que tarda luégo en recuperar. Con el guano viene á suceder á la tierra algo parecido á lo que al hombre con los licores espirituosos. Así es que conviene usar de él, pero cuidando mucho de no abusar. Hoy dia este abono se extiende con buen éxito y más cada dia en las

plantaciones de caña de la costa de Levante y en Velez, Almuñecar y Motril, se hace de él un consumo no despreciable. Los abonos potásicos, que pueden considerarse como muy indicados por la ciencia, no han sido aún suficientemente experimentados.

Cualquiera sea el abono que haya de usarse, no hay que pensar en su empleo el primer año, ó sea el de la plantación. A poco que tuviera alguna fuerza podría quemar los brotones tiernos. Los labradores bien precavidos suelen estercolar bien las tierras que destinan á caña, uno ó dos años ántes de la plantación, incorporando bien el beneficio y utilizándolo con una cosecha de plantas anual cualquiera, de poca sustancia: tal procedimiento es acertadísimo. Los abonos fuertes, y principalmente el guano y los residuos de ciertas fábricas, conviene emplearlos en los momentos de ir á regar. Lo mejor suele ser abrir una canaleja con almocafre al pié y todo lo largo del camellon, en la cual se va echando el guano á puñados, mientras otro hombre va detras cubriéndolo de tierra con la misma azada de que se sirve para regar. Esto se ha de hacer cuando ya la planta está nacida en Mayo ó Junio. Por lo que respecta al estiércol de policia, desde el segundo año conviene usarlo abundante, ó como vulgarmente dicen entre nosotros, *á golpe de carreta*, inmediatamente despues de quemado el rastrojo y hojarasca del año anterior ántes de la primera labor.

PLANTACION.

La caña dulce se propaga entre nosotros siempre por brotones, y lo mismo sucede en América. En la India, emplean algunas veces el grano de una panocha que, semejante á la del maíz, suele presentarse en aquellos climas al año del nacimiento, la cual entre nosotros no se ve nunca, y que en América aborta y no grana.

Dos son las clases de caña dulce más extendidas entre nosotros. Conócense con el nombre de *doradilla* ó *algarrobeña* la una, y *americana* la otra. La primera, que es la aclimatada desde muy antiguo en estas costas, se distingue por su menor cuerpo, creciendo ménos y siendo más delgada y nudosa que la segunda; suele, sin embargo, ahijar algo más, compensando el peso en arrobas; de este modo y adelantándose más su madurez, puede molerse ántes, lo cual es una ventaja para poder dar las labores á tiempo. Muchos consideran el más dulce que suele ofrecer como una consecuencia del adelanto en su madurez, pero casi siempre se nota una diferencia de $\frac{1}{2}$ á $\frac{3}{4}$ grado en el peso sacarino, cuando se muelen las cañas en ventaja de la algarrobeña. Su otro nombre de doradilla lo debe al color que toma en la época de la corta.

La americana, introducida entre nosotros desde el continente que la da nombre, hace pocos años, es la que en las Antillas se llama caña de Otahiti. Crece en altura y en grueso mucho más que la anterior, resiste mejor los huracanes, así como las heladas, y es mucho más jugosa. A esta última ventaja, que ya bastaría para que se la prefiriese, hay que agregar otra aún más importante, y es que su caldo resulta más puro y sin un verdin que suele ofrecer el de la doradilla. Así es que, á pesar de ofrecer ménos grados su jugo al areómetro, da mejores rendimientos y el fabricante la prefiere.

Ademas de estas dos variedades, igualmente extendidas hoy entre nosotros, se conoce otra que el general Concha hizo venir hace pocos años de América, necesitando infinitos cuidados y gastos, y que parece destinada á eclipsar á las anteriores, segun las ventajas de más producción y lozanía con que se desarrolla. El nombre con que se la designa en esta vega es caña de cristal, y á juzgar por su magnitud, su color violado con largas listas amarillas de canuto á canuto, se puede asegurar que es la variedad llevada á América desde Batavia en 1782, y que Humboldt y Bouplanel describen con el nombre científico de *saccharum violaceum*, y vulgarmente se apellida caña de cinta en las Antillas. Bastante abundante ya hoy esta clase de caña en las plantaciones del general Concha, de nuestra vega, y de su nuevo pueblo de San Pedro Alcántara, entre Marbella y Estepona, hoy de los señores Gándara y Cuadra, es de esperar que se extienda cada día más su cultivo. Sus dimensiones ordi-

narias son una tercera parte más que la americana comun, así en altura como en grueso, y su jugo es tambien más abundante en proporción con la parte leñosa.

Cualquiera sea la clase de caña que se trate de plantar, conviene escoger para este uso la más menuda y nudosa, pues ofreciendo más yemas ó brotones, presenta, á igualdad de peso, probabilidad de ahijamiento. La tierra, convenientemente preparada segun ya se dijo, deberá cortarse formando zanjás y caballones de media vara á tres cuartas de alto desde el fondo de las primeras al vértice de los segundos; la distancia de unas á otras será de cuatro á cinco piés y se dispondrán como para riego. Esto hecho, la caña, mondada y cortada, bien fresca, por lo cual, si se ha traído de muy léjos se pondrá en agua durante veinticuatro horas, se dividirá en trozos de una cuarta á un pié de largo y se va enterrando en el fondo de las zanjás, formando con ellos dos ó tres hileras. Si sólo se forman dos, los trozos de caña se colocan á lo largo, separados unos de otros, siguiendo dos hilos paralelos á distancia proporcionada sus extremidades, segun el largo que tienen, para que resulte cada hilo con los vacíos correspondientes á los llenos del que le es paralelo. Si, como es lo más comun, se planta á tres hileras, se sigue una regla semejante de proporción alterna en perfecta regularidad, adelantando siempre cada trozo un espacio igual á la mitad de su tamaño. De esta suerte la plantación se acompaña más y tiene más vida, si bien resulta más cara. Colocada así la planta, se la cubre con una y media á dos pulgadas de tierra solamente, y si el tiempo no está muy húmedo, se la da un riego ligero.

LABORES.

Generalmente la caña, que ya puede considerarse brotada cuando se ha hecho la plantación, desarrolla rápidamente sus tallos, que en diez ó quince días principian á salir de la tierra. Por poco que ésta sea fuerte, conviene entónces descostrar. Esta labor, que se hace con almocafre y que algunos repiten á cada riego hasta que, no solamente han crecido como una cuarta los dichos tallos, sino que no pueden éstos ahijar más, exige cierto cuidado para que no se lastimen los brotones tiernos, pues su objeto es facilitar la salida y crecimiento de ellos: vulgarmente se la llama *cabucho*, y en muchos pueblos de la costa se hace por mujeres y chicos.

Los tallos que aparecen en la superficie de la tierra y cuya salida se ha facilitado con el descostre ó cabucho, se presentan con un color verdetierno, casi amarillo; poco á poco van creciendo, y al mes, cuando ya tiene un pié el tallo principal, pues son varios los que nacen á un tiempo, se da lo que se llama la *cava en llano*, á cuya labor en las plantaciones que no son de primer año, precede la *cava de almorrón*, que equivale, en la que vamos describiendo, al corte de la tierra para plantar. Con la cava en llano se iguala el terreno, quedando los tallos encerrados y sobresaliendo únicamente la punta de los centrales. Pocos días despues, si no llueve, se corta otra vez ó ataja la tierra, formando nuevamente las zanjás y lomos, pero en sentido inverso de como estaban ántes de la cava en llano; es decir, que donde habia camellon resulte zanja y recíprocamente; despues de ésta, no se da más labor, como no sea alguna bina en los terrenos muy propensos á criar hierbas. Los riegos se siguen dando todo el verano, teniendo en cuenta que ésta es la época del crecimiento para la caña, la cual tomará tanto más cuerpo cuanto más se prolongue la estación de los calores, á condicion de que pueda regarse frecuentemente. El desarrollo de la caña se detiene con los primeros frios y conviene entónces suspender tambien los riegos. Durante el otoño, y principio del invierno, la caña engruesa algo y va tomando dulce; poco á poco la hoja va secando, y conviene no confundir el aspecto con que se principia á señalar este período con la necesidad de riego que los mismos signos indican en otra época.

Los cañaverales, una vez crecidos, no permiten fácilmente que se penetre en ellos, ni tampoco hay que hacerlo entónces, á no ser que, sobreviniendo alguna helada ó escarcha, se quiera dar algun riego ligero, que es el remedio que está más recomen-

dado por los prácticos, por más que yo no haya visto resultados muy seguros de su uso. En años de viento, si la planta está muy alta, convendrá impedir se tienda, atando las orillas con caña brava y sujetando así las unas á las otras para que se presten mutuo sostenimiento.

CORTA.

Segun que las plantaciones están más ó ménos adelantadas, la corta de la caña se suele principiar á fines de Febrero y se continúa hasta últimos de Mayo. El aspecto de la plantación indica desde luego su madurez *á priori*, y la molienda, marcando los grados del caldo, la confirma *á posteriori*. La caña madura tiene un aspecto amarillo-rojizo que tiende cada vez más á blanco; color de paja. Despojada de la hoja la doradilla, se presenta con un color amarillo-verdoso, y la americana casi sólo amarillo. Mientras más dorada se pone la primera y más blanquecina la segunda, es señal de mayor sazón y puede contarse con que dará mejor rendimiento en la fábrica. Pero aquí se advierte cierto antagonismo de interes entre el labrador y el fabricante, que por más que no sea efectivo sino de apariencia, debe tenerse muy en cuenta.

Tanto más será el rendimiento en azúcar de una caña cuanto más seca esté, porque evaporándose sus jugos al secar, sólo pierde agua y el dulce se concentra. La caña bien curada tiene para el fabricante la doble ventaja de dar más azúcar y necesitar ménos evaporación; pero en cambio, ofrece ménos arrobas de pago. Raros son los fabricantes que establecen una escala gradual conveniente en este sentido para determinar el precio, y de aquí que convenga á veces á los labradores cortar la caña temprano para obtener más arrobas. Algunos maliciosamente dan un riego pocos días ántes.

La corta debe hacerse con el mayor cuidado posible, con hachuelas afiladas y bien al nivel de la tierra. De no hacerlo de este modo, se expone la soca á ser dañada en la inmediata labor, y el nuevo brote se compromete. Por esta razón no debe darse á destajo semejante operación, como puede muy hacerse con la monda de la hoja. Un hombre puede cortar de 200 á 300 arrobas cada día. Detras de él deben ir los mondadores, los cuales apilan la caña en un lado, mientras esparcen la hoja sobre el corte reciente. A esta hoja se la da fuego algunos días despues, ántes de esparcir el estiércol para las labores del siguiente año.

(Continuará.)

MANUEL CASADO.

PESCA DE SALMONES.

En Francia no se pesca el salmon sino con red; se organiza la pesca con unos cuantos barcos, colocados á cierta distancia unos de otros, que operan, ya á la subida de la marea, ya á la bajada. La red que usan los pescadores de Pontscorf es un poco grande para la barca que debe soportar los movimientos para sumergirla, y llevan una piedra grande, suspendida al lado opuesto al en que se apoya la red, para equilibrar el barco. La inmensa V, cuyas piernas iguales no tienen ménos de 33 piés cada una, tiene su ángulo en el centro de la barca; la base de la bolsa de la red tiene 10 metros, y sólo dos hombres la manejan.

El salmon gusta de las aguas cristalinas y frescas, y busca los fondos de arena y rocas. Nada generalmente en el fondo, deseando la tranquilidad y huyendo los ruidos y trabajos de las orillas; así es preciso que el lazo que se le tienda tenga los cabos bastante largos para formar una barrera á su marcha, y bastante grande para interceptar el río por una barra de mallas. El barco se sujeta por medio de cuerdas que salen de delante y de detras y se amarran á las orillas, de modo que su eje les sea perpendicular. Cuando desciende la red se impide que el contrapeso de encima haga efecto, sujetando el ángulo con un palo, para lo que sirve tambien la piedra de que hemos hablado. Un salmon, que su tamaño sea regular y pese de 6 á 8 kilogramos, produce cuatro duros al pescador.

La presencia del salmon, que vive alternativamente en la mar y en los ríos, ha dado lugar á cuentos más ó ménos verídicos. Se ha hablado de

la constancia con que vuelven anualmente á los sitios donde nacieron, y donde su estancia dió lugar á observaciones que permitian hacer constar en ellos un pronto desarrollo. En su *Tratado de pesca*, Duhamel dice que hizo la experiencia atando un cordón á la cola de un salmoncillo de 15 centímetros, el cual, en ménos de un año, adquirió el tamaño de un salmon grande. Todo el mundo conoce su propiedad, al subir los rios, de salvar las cascadas saltándolas. La historia natural de este pescado ofrece particularidades ya descritas, y se ha observado que, si no se aventura nunca léjos hácia la pleamar, sigue las costas hasta 30 millas.

En el Scorff pescan tambien cuando la mar se retira; se manobra con la red, como decimos más arriba; el barco presenta el flanco al agua, poniendo la popa donde estaba ántes la proa. Segun los pescadores, se ven los salmones ántes de Junio.

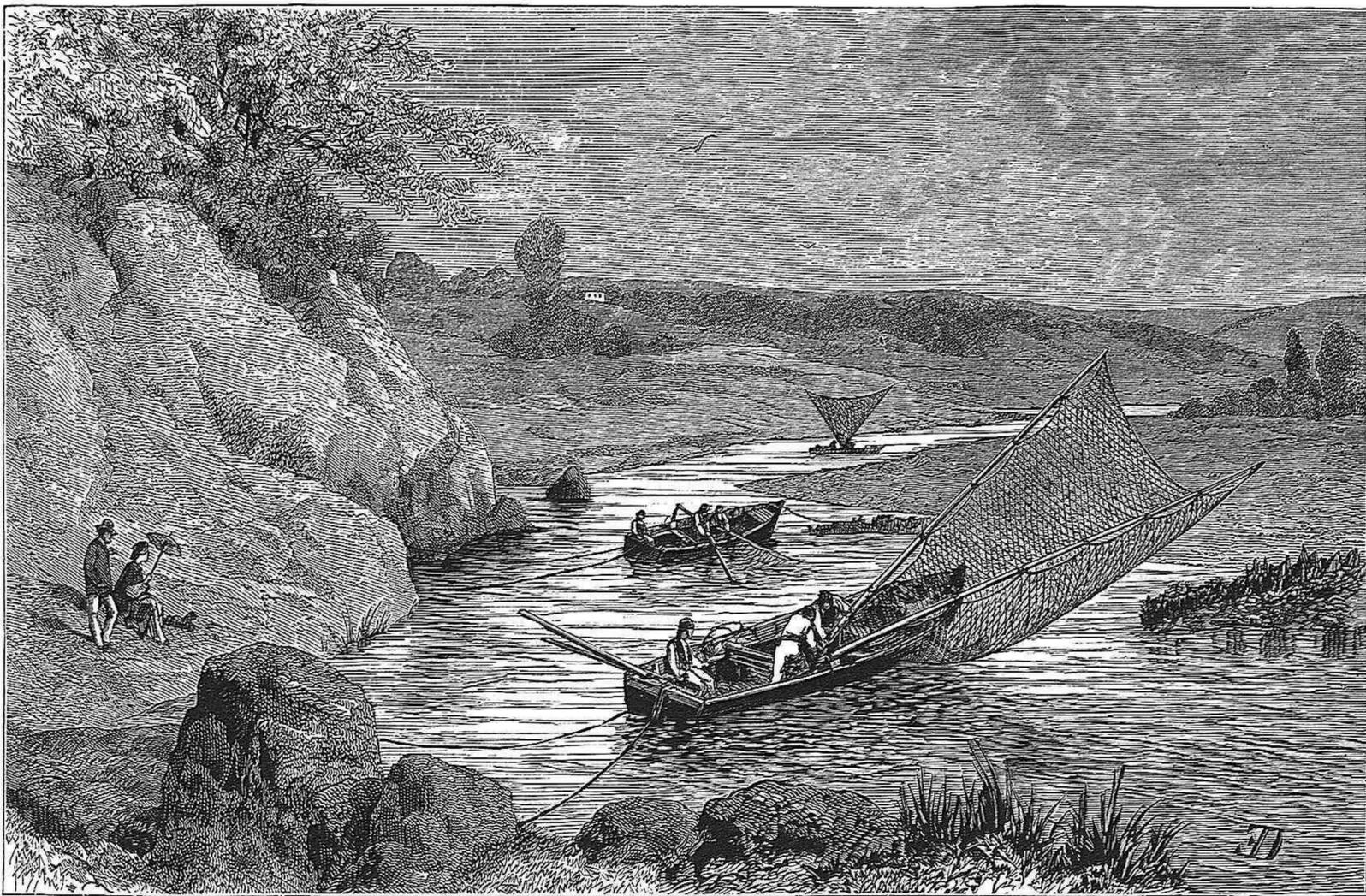
El rio de Quimperlé, allí cercano, es muy abundante en pescado; los salmones lo frecuentan, y los cogen aun sin la red; el camino que conduce de Pontscorff á la ciudad es muy bello, accidentado y muy cubierto de sombra.

En Quimperlé usan cañas para pescar el salmon. Este pescado no deja casi nunca los sitios muy profundos; es preciso que la cuerda sea larga

y fuerte, y la caña capaz de resistir el peso. Para cebo, el mejor es un insecto ó una langosta en el anzuelo.

En el mes de Junio es ya un poco tarde para pescar el salmon.

Otra manera bastante original de pescarlo es la que hacen á baja marea, sin mojarse más que hasta la rodilla y sin alejarse de la orilla. El pescador, provisto de grandes tenazas de madera, terminadas en dos paletas armadas de clavos, va en direccion del agua que se retira separando las hierbas, y no es raro que el resultado de este trabajo sea la pesca de algunas lampreas del tamaño de anguilas.



PESCA DEL SALMON EN POUTSCORFF.

Los alrededores de Pontscorff ofrecen el aspecto de una soledad silvestre, en que la tierra, cubierta de rocas y juncos, rehusa el cultivo.

X.



NOVELA.

PASARSE DE LISTO.

XIX.

Al tercer dia despues de la partida de don Braulio, recibió Paco Ramirez una carta de Madrid. La vista del sobrescrito, cuya letra reconoció al punto, le llenó de contento, mezclado con alguna inquietud y extrañeza.

La carta era de doña Beatriz, la cual, no por falta de cariño, sino por desidia, no le habia escrito jamas desde que del lugar se habia ausentado. Don Braulio era quien siempre escribia á Paco y le daba nuevas de la salud de todos.

— ¿Qué habrá ocurrido? ¿Qué novedad será ésta? pensó Paco. ¿Estará enfermo Braulio? ¿Por qué me escribe Beatriz?

Sobresaltado con tales ideas, abrió corriendo la carta y leyó lo que sigue:

« Querido Paco: Aunque me tienes enojada porque llamas á Braulio con tanto misterio, arrancándole del lado mio, todo te lo perdonaré si me le despachas pronto y le dejas libre para que se vuelva con su mujercita, que no vive á gusto sin él.

»Sobre el perdon, podrás contar con mi gratitud, si, á más de devolverme cuanto ántes el bien que me quitas, me le mimas y regalas como él se merece, todo el tiempo que ahí permanezca.

»Mira que Braulio está muy delicado de salud. No le fatigues llevándole á cazar. Procura que se cuide, porque es muy descuidado.

»Nosotras, Inesita y yo, estamos en Madrid divertidísimas. Todas las noches vamos de tertulia en casa de Rosita, la hija del escribano de Villabermeja, que es ahora condesa y una de las mayores *elegantas* de la corte. A su casa no van, por lo comun, más señoras que nosotras: pero en cambio van muchos hombres de los más distinguidos en letras, armas y política. Hay allí la mayor cordialidad. Parecen todos amigos íntimos y cariñosos. Sin embargo, pocos dias há, dos de los tertulianos tuvieron un duelo y uno de ellos salió herido. Por fortuna, la herida fué muy ligera. No he podido averiguar la causa de este duelo. Todos me han afirmado que ha sido por una niñería. Yo lo he sentido mucho, porque el duelo fué entre mis dos tertulianos favoritos. Es el uno un poeta, cuyos versos sonoros, religiosos y sentimentales, me conmueven y divierten poquísimo; pero que en prosa es un truhan bastante ameno y buen chico en el fondo. El otro es la flor de los caballeros principales: discreto, galante, gracioso y con un pico de

oro para entretener á las mujeres y á todo el mundo cuando está de humor y se pone á charlar. El tal Condesito, porque es un Condesito, me tiene enamorada. El me quiere bien, me adula; eso sí, es un adulador y un embustero de primera fuerza: pero yo, si bien reconozco sus traidoras lisonjas y sus embustes, me dejo cautivar por ellos. Así es, que somos excelentes amigos.

»Inesita está siempre en Babia, soñadora y distraída, aunque bien de salud.

»En suma, no lo pasamos mal, á pesar de lo poco que tenemos para vivir en Madrid, donde todo es carísimo.

»Ahora es cuando siento el primer disgusto desde que estoy aquí. No sé por qué estoy inquieta y desazonada. Será una tontería. ¿Qué quieres? La partida repentina de Braulio me trae cavilosa. Al principio, hasta despues de haberse ido, todo me pareció natural y sencillo. Hoy me pongo á reflexionar, echo á volar la imaginación y me finjo vagamente mil absurdos. Por esto tambien quiero que me devuelvas á Braulio cuanto ántes. Vénte tú con él á pasar una temporadita en esta corte. Verás lo que te diviertes en el Teatro Real y en los Bufos y la Zarzuela. Nuestra casa es un chiribitil y no tenemos cuarto que ofrecerte, pero comerás con nosotros de diario. Adios. No quiero que digas á Braulio que te he escrito. No quiero que se engría del cuidado que por él me tomo ó que se fastidie de que no le dejas un instante de libertad. Cuidale tú mucho, sin que él sepa que yo te lo encargo. Es muy aprensivo y se afligiria imaginando que yo le tengo por enfermizo, cuando, siendo tan

perezosa como soy, me muevo á escribirte sólo para encargarte que me le cuides. Adios, repito, y quiéreme como á tu buena hermana,

BEATRIZ.»

Esta carta que, por venir de quien venia, encantaba á Paco Ramirez, no pudo ménos de llenarle al mismo tiempo de zozobra. Paco veia y calculaba claramente que su amigo Braulio debía de haber llegado al lugar veinticuatro horas ántes que la carta. ¿Dónde se habia metido? ¿Dónde habia ido á parar? Paco hizo las más extrañas y alarmantes suposiciones. ¿Si habrá enfermado en el camino y se habrá quedado en alguna estacion? ¿Si, merced á esa cordialidad de la tertulia de Rosita, el pobre Braulio, que es enclenque y nada ágil, habrá tenido tambien que andar á tiros ó á sablazos y le habrán enviado cordialmente al otro mundo? Era evidente que Braulio habia engañado á su mujer diciéndole que Paco le llamaba. ¿La habria engañado tambien diciéndole que iba al lugar y yéndose á otra parte ó quedándose de oculto en Madrid? ¿Con qué propósito, Braulio, que era veraz, aunque muy reconcentrado ó metido en sí, habia forjado tales mentiras?

Devanándose los sesos para explicarse la causa de la tardanza de Braulio, pasó Paco dos dias mortales. Braulio no parecia y los temores de Paco se acrecentaban. No sabia qué determinacion tomar. Escribir á doña Beatriz, diciéndole la no aparicion de su marido, era infundirle el mismo pesar que tenia él y tal vez descubrir ademas un secreto de Braulio: algo que le importaba mucho que su mujer no supiese.

Paco aguardó con impaciencia, pero aguardó.

La Estacion del ferro-carril estaba á cuatro leguas del lugar. Un carricoche traia á los pasajeros desde el punto por donde el ferro-carril pasaba.

Paco salió á caballo, dos veces, á una legua de la poblacion, á recibir á su amigo. Éste no llegó, ni la vez primera, ni la segunda.

A poco de volver á su casa la segunda vez, sin traer consigo á Braulio, Paco recibió una carta certificada.

Si la de doña Beatriz le sorprendió, con sólo ver su letra en el sobrescrito, más le sorprendió esta nueva carta, así por la letra, que era la de don Braulio, como tambien por el certificado.

La abrió Paco con profunda emocion y leyó lo siguiente:

«Querido Paco: No acierto á entenderme directamente con Dios ni á desahogar con él mis penas. Le busco en el abismo de mi alma, pero mi pensamiento se cansa y se asusta atravesando soledades infinitas, sin llegar nunca á donde él reside. Si yo no hubiese dejado de ser creyente, tendria mi confesor, quien lo sabia todo. No necesito consejo. El consuelo es imposible. Sin embargo, este peso, que me oprime el corazon, se aligeraria, comunicando con Dios por medio de un ser humano. Hay cosas que se avergüenza uno de confesar-se á sí mismo, y esas cosas, por extraña contradiccion, fatigan y matan si con alguien no se confiesan. Por eso voy á decírtelo todo. No seas severo conmigo. No me condenes por miserable y falto de pudor si te lo digo todo: si te descubro lo que á mí mismo debiera yo ocultarme.

«Harto conoces mis ideas. Yo no quiero que Beatriz me ame por caridad, ni por gratitud, ni por miedo de castigo ó de venganza, por parte mia ó por parte del cielo. No quiero que me ame ni en cumplimiento de un deber moral, ni por consideracion á leyes dictadas por los hombres. Quiero que me ame por amor, como yo la amo.

«Esto era imposible. Mi vanidad me engañó y por eso me casé con Beatriz; feo yo y ella hermosa; viejo, y ella jóven; pobre, y ella con todos los instintos y las inclinaciones á la elegancia, al lujo y á brillar en el mundo.

«¿Qué habia en mí que pudiera hacerme amable á sus ojos? ¿Un corazon noble? ¿Una inteligencia elevada? ¿En qué obra mia se advierte la nobleza de mi corazon? ¿Dónde se hace patente la elevacion de mi inteligencia? Me atribuyo sin motivo estas prendas superiores. Soy un necio vanidoso.

«¿Qué hombre hay, por incapaz que sea, que no halle razones para estar contento de sí mismo? El feo se halla agraciado; el cobarde, humano y benigno; el tonto, lleno de candor y de inocencia; el afeminado, culto; el brutal é intratable, brioso y

leal; el insolente, franco; el bajo y adulator, afable y bueno. Así tambien yo me engañaba.

«A veces entrevia yo mi engaño, y me atormentaba la sospecha de mi indignidad. Y no me atormentaba por amor á mí mismo, por menospreciarme, por sentir que valia yo ménos. Me atormentaba, porque desaparecia á mis ojos todo razonable y fundado motivo de que Beatriz me amase.

«Con todo, yo estaba ciego. Dependia mi felicidad hasta tal punto del amor de Beatriz, que, destruido ya por mi crítica impía todo fundamento en que mi amor pudiera apoyarse, cerraba yo los ojos de mi alma, para no ver que aquel amor se derumbaba, se perdia para siempre, cuando yo necesitaba que fuese eterno.

«De aquí mi absurda, mi inverosímil ceguedad, siendo yo por lo comun tan suspicaz y receloso.

«Todo Madrid lo sabe y sin duda lo dice. Yo seguiria ignorándolo, si una delacion anónima no hubiese venido á dar luz á mi entendimiento.

«Era una deshonra. Pasaba yo por un marido sufrido y consentido. Y sin embargo (me humilla mi flaqueza) me duele que me hayan desengañado. Me alegraria de seguir en el engaño y de ser el ludibrio de las gentes, con tal de no perder la fe en ella, con tal de creer que me ama todavia.

«La carta delatora me ha hecho ver lo que yo no queria ver, sin advertir que era yo quien no queria ver.

«Es evidente mi infortunio.

«He querido, no obstante, negármele aún. He tratado de persuadirme de que era la carta una calumnia. Nuevas pruebas me dicen que no.

«El vínculo indisoluble que ata mi existencia á la de Beatriz no es el de la religion; no es el de las leyes. Esos los romperia yo en seguida, al verla culpada. El vínculo indisoluble es el de mi amor, que su culpa no extingue ni ahoga.

«¿Cómo separarme para siempre de ella, si mi corazon queda con ella para siempre?

«Nada le he dicho. No le he dado la menor queja. ¿Cómo quejarme sin matarla? ¿Cómo matarla, amándola tanto?

«Toda explicacion con ella, toda palabra sobre su falta, me pareciera fea. Un diálogo entre ambos sobre tan infame asunto, seria monstruoso. Valdria más matarla sin hablarle de la razon que para matarla tengo.

«He huido de casa, suponiendo que tú me llamabas. Ella me cree en ese lugar. En casa no sé que hubiera yo hecho. Quizá alguna accion indigna. Quizá hubiera llorado y me hubiera quejado como vil. Quizá la hubiera maltratado como verdugo.

«Pero no... yo no hubiera podido maltratarla. Mi corazon es todo ternura... todo vileza para con ella. No soy un hombre... soy un niño... un esclavo.

«Es menester que lo sepas todo. Quiero que te compadezcas de mí: hasta de lo ridículo que en mí hay. Ríete tambien... soy digno de compasion y de risa.

«Aquella noche de mi simulada partida entré en casa misteriosamente. Me deslicé por la escalera arriba ya tarde. Tengo las llaves, y abrí; entré y me escondí en mi cuarto. Aun no habian vuelto ellas de la tertulia, donde van todas las noches: donde va tambien el hombre que me mata. Las oí llegar, las oí reir, celebrando los chistes de ese hombre. Para distraer las penas que por mi ausencia pudiera suponerse que tenia mi mujer, él habia estado más parlanchin y chistoso que de costumbre.

«Tuve calma para aguardar que se acostáran, y aún para aguardar que Beatriz se durmiera. Durante algun tiempo hubo en mí cierta energía, de que ahora me estremezco. Pensé en matar á Beatriz á puñaladas miéntras dormia.

«Te aseguro que penetré en su alcoba con este propósito tremendo. Ríete ahora. Es muy cómico, es jocoso lo que voy á decir. Yo no uso armas. No tengo más que una gumia que me traje de presente un oficial amigo, que fué de los que entraron en Tetuan. Con dicha gumia queria yo matarla. La llevaba yo desnuda en la mano derecha: en la mano izquierda llevaba la palmatoria.

«Sin verme en ningun espejo, me veia yo en mi imaginacion, y yo mismo me daba grima, no por lo criminal, sino por lo grotesco. Tan chiquituelo, tan feo, tan valetudinario y tan canijo; empleadí-

llo de última clase... ¿qué derecho tenia yo á las grandes pasiones? Yo era un Otelo de sainete.

«Iba conteniendo la respiracion... de puntillas... lleno de susto de que mi mujer despertase. Me parecia que, si despertaba y me veia, iba á soltar una carcajada.

«Así llegué junto á ella. Ella no se despertó. Dormia con la boca entreabierta, mostrando sus dientes blanquísimos é iguales. ¿Qué frescura y qué rojo carmin en sus húmedos labios! ¿Qué largas pestañas unidas! ¿Qué sonrisa apacible! ¿Qué frente serena! Si Desdémona hubiese sido como Beatriz, Otelo no le hubiera dado muerte. No comprendí entónces que pudiera haber monstruosidad semejante en sér humano, por bárbaro que fuese. Mi cólera cedió el paso al enternecimiento. Un diluvio de lágrimas bañó mis mejillas. Puse la gumia sobre la mesa de noche. La puse allí con mucho tiento, y temblando de que mi mujer se despertase. Volví á mirar á Beatriz. La miré como quien mira el tesoro que ha perdido. Todo su valer, toda su belleza, todo su hechizo fulguró ante mis ojos con más brillo que nunca. ¿Qué bastarda dulzura, qué amor sin honra y sin vergüenza, qué afecto villano me emponzoñó en aquel instante el corazon y corrió por mis venas con mi perversa sangre? Ello es que enjugué mis lágrimas, bajé la cabeza con lentitud y suavidad, y, sin rozar apenas con los labios, besé sus mejillas sonrosadas.

«Por fortuna se realizó en mí la reaccion. El ultraje recibido se ofreció á mi espíritu. Me llené de rubor. Tuve vergüenza; tuve asco de mi flaqueza.

«La idea de matar á Beatriz me solicitó de nuevo la voluntad indecisa. Empuñé el hierro nuevamente. Nuevamente retrocedí espantado.

«Huí del cuarto: huí de la casa como un ladron. Abrí ambas puertas con las llaves que habia guardado cerrando luégo cuidadosamente. Me encontré en la calle.

«¿Qué hacer? Yo me veia ridículo. No podia sufrirme. En mitad de la calle me dió un ataque de risa nerviosa. Si alguien me oyó, debió tomarme por loco.

«Multitud de pensamientos encontrados, y todos tristísimos, cruzaban por mi mente: pasaban y volvan con persistencia cruel.

«Por un breve momento insistí en imaginar aún que podria ser calumnia la delacion anónima; pero pronto huyó de mí esta idea consoladora. Es la única que no ha vuelto.

«¿Qué solucion tenia la crisis en que me hallaba? ¿Acaso habia yo de asesinar á mi mujer? ¿Acaso habia de asesinar á su amante?

«No; no era debilidad mia: yo me sentia con ánimos para matar á alguien que hubiera venido en aquel punto á robarme el reloj ó los pocos reales que en el bolsillo llevaba; pero quizá por una perversion moral, no podia yo considerar como ladron al que me robaba la dicha, el amor de mi mujer y la limpia honra de mi casa. El reloj y el dinero son mi propiedad, no tienen libre albedrío: no se van con el ladron y me dejan porque le prefieren, miéntras Beatriz se iba con otro y me dejaba porque le preferia. Él hacia bien en llevársela. ¿Por qué habia yo de asesinarle por esto? ¿Qué me debe él á mí para respetar mi felicidad y desatender la suya?

«Deseché, pues, de mi alma el pensamiento de asesinar á mi rival. Juzgándole en el tribunal de mi conciencia, yo no le absolvía, pero reconocia la incompetencia del tribunal. Yo no le absolvía, por ser yo el agraviado. Si el agraviado hubiera sido un indiferente, le hubiera absuelto. Podia, pues, matarla, no como justicia, sino como venganza.

«Entónces pensé en el duelo; pero ¿cómo pelear ni con espadas ni con pistolas, que en la vida he tomado en las manos? Me repugnaba ademas la idea de darme ántes por ofendido; de reclamar igualdad de condiciones y de probabilidades para vengar mi agravio; de confesar mi torpeza en las armas y mi incapacidad; de apelar á no sé qué medios para forzar á un rival dichoso á que se pusiera de suerte enfrente de mí que yo, flaco, viejo y enfermizo, pudiera matarle, siendo él jóven, ágil y robusto.

«Ni el asesinato ni el duelo eran posibles. Otro hombre, que no fuese yo, se separaria para siempre de su mujer. No habia partido más conforme á la razon. Yo, sin embargo, no podia seguirle. Yo no

LA QUINTA DE «SAN RAFAEL».

MÁLAGA.

I.

En la amena y frondosa vega sombreada por naranjos y almendros, perfumada con los penetrantes aromas del azahar, é iluminada por los espléndidos rayos de viva luz meridional que en las inmediaciones de la bella y pintoresca Málaga se extiende entre los escarpados riscos de la sierra de Mijas, coronados por pinos seculares, y las ondas del mar, que al romperse espumosas en la playa parece que murmuran las nostálgicas canciones que en África oyeron á los árabes que lloran eternamente su perdido eden de Andalucía; levántase, á igual distancia próximamente de la antigua Torremolinos que de la alegre Churriana, hermosa y agradable quinta, donde enlazados naturaleza y arte, invitan al reposo y convidan al esparcimiento y al descanso

No imaginára nada más hermoso nuestro docto imitador de Horacio, para buscar la escondida senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido, y no á muchos parajes podrian referirse más exactamente aquellos primeros versos de la égloga de Garcilaso, en que llora Nemo-so la muerte de su Elisa.

«Corrientes aguas, puras, cristalinas;
Arboles que os estais mirando en ellas;
Verde prado de fresca sombra lleno;
Aves que aquí sembrais vuestras querellas;
Yedra que por los árboles caminas
Torciendo el paso por su verde seno.»

Quien sorprendido por la belleza de los lugares, pregunte el nombre de la amena quinta á algun moderno habitante de Málaga, sabrá que se llama de *San Rafael*, y á poco que escuche, oirá (que es bien amiga de pregonar bondades la vocinglera fama) elogios no exagerados, por más que sean entusiastas de sus actuales dueños los Sres. de Heredia. Pero si el curioso viajero dirige sus preguntas á algun hombre del campo, éste le dará á conocer la quinta con su primitivo nombre de la *Cónsula*.

Suele ser aficionado á tradiciones el vulgo, que no olvida fácilmente lo que aprendió en las narraciones de sus mayores; y si esto es muchas veces obstáculo al progreso y dificultad para la generosa obra de combatir errores y desarraigar preocupaciones, es interesante bajo el punto de vista artístico, que halla siempre encantos en unir á lo moderno los melancólicos recuerdos del pasado.

No son, ciertamente, muy antiguos los que dan el nombre de la *Cónsula* á la bella posesion de los Sres. de Heredia. A principios de este fecundo y tormentoso siglo, en cuyo último tercio estamos, representaba á Prusia, en la comercial Málaga, Mr. Roose, enlazado á una señora que, á ser ciertos los elogios de la fama, reunia á no vulgar hermosura, peregrino ingenio. Era Mad. Rafaela de Roose una de aquellas mujeres que, educadas en el fecundo período en que caia lo antiguo para dejar paso á las brillantes innovaciones del progreso, más pronto habia dejado, dirémos, valiéndonos de la frase de Michelet, la fútil lectura del romance por el profundo estudio de las *Vidas* de Plutarco ó del *Contrato social*.

Dotada de singular talento y de irresistible simpatía, ella hizo en Málaga lo que las Staël, las Condorcet y las Roland en París; abrió sus salones; convocó gente, introduciendo en las costumbres de la ciudad española reformas que tendian á destruir antiguas intolerancias y á concentrar las nuevas ideas.

Reducida á modestísima esfera Mad. Roose, no ha dejado á la posteridad obras como las *Lettres sur la Sympathie*, que escribió la bella esposa del sucesor d'Alambert, del último corresponsal de Voltaire y del amigo de Turgot; no brilla en los anales de la Historia como la hija de Necker ni como la mujer de Roland; pero al hablar de Málaga, y sobre todo, al referirse á la quinta de *San Rafael*, no puede menos de citarse su recuerdo, que vive en la hacienda de la *Cónsula*, que ella hizo construir para buscar en el campo el recreo y la

salud que su espíritu y su delicado cuerpo necesitaban.

Eligió entre los planos que los arquitectos le presentaron, uno para el que sirvió de modelo un antiguo convento llamado el Retiro, que convertido en quinta por la desamortización, se extiende no léjos de *San Rafael*, si bien sujetó toda la construcción al gusto dominante en la época.

La revolucion, al poner su planta en los fastuosos salones de Versalles, despreció la suntuosidad de las molduras doradas, de los rasos profusamente bordados, de las lunas venecianas en que contemplaron sus encantos las Maitenon y las Dubarry; y al ostentoso y brillante lujo de los siglos anteriores, substituyó el gusto artístico de Grecia y Roma, que se introdujo en la construcción de las casas, en el tocado de las mujeres y en el adorno de los salones. Este género, si bien algo pervertido por innovaciones de mal gusto en tiempo del Imperio, es el que domina en toda la parte antigua de la quinta de *San Rafael*, cuyos actuales dueños, al introducir las comodidades y bellezas de la moderna industria, han respetado religiosamente el pasado de tal modo, que lo antiguo y lo moderno se unen en su bella casa, como suelen enlazarse en el espíritu las tristes melancolías del recuerdo con las sonrientes promesas de la esperanza.

II.

Espaciosa entrada da acceso á la quinta, á la que sirve como de guardia de honor extensa fila de frondosos naranjos, esos inestimables árboles que, procedentes de las Indias orientales y de la China, hallaron nueva patria en nuestro suelo, y que dan las blancas flores que forman la pura corona de la desposada, y que constituyen el sueño de la virgen cuando piensa en sus amores; el suave licor que calma los irritables nervios de la hermosa, y el sabroso y delicado fruto que endulza la boca, refresca la sangre, y pasando por los mercados extranjeros y sirviendo de manantial de riqueza para la Agricultura, va á llevar á las suntuosas mesas de los banquetes de los magnates del Norte perfumes y maravillas de la lozana vegetación que enriquecen los espléndidos rayos del sol del Mediodía.

Pasada la fila de naranjos, dentro ya de los jardines, el alma se embriaga y la vista se extasia ante aquellos encantos que recuerdan los esplendores de los trópicos. Formando extensas calles, amenos cuadros y poéticos cenadores, se confunden las hermosas ramas del plátano, que aún en prosaica clasificación botánica se llama *Musa paradisiaca*, con la cónica copa del rico arbusto que produce la jugosa chirimoya, reina de las frutas del Nuevo Mundo, dulce como la ambrosía, fresca y sabrosa como la perfumada piña, y entre ellos ostenta, orgulloso de lozanía, sus hojas verdes, oblongas, lustrosas; sus flores encarnadas como labios que solicitan amorosos besos; el gentil granado, que produce globos que, al abrirse, ofrecen en aromáticos granos esencias, jugos y mieles.

El cipres, que con su verdor eterno y con su aguda punta que parece perderse en el espacio, habla del infinito, se levanta allí con profusion; pero si su vista lleva al ánimo la melancolía, bien pronto la desechan la trepadora enredadera, que cubre de corolas y verdura troncos y muros; la erguida y gentil magnolia, que parece que se alza orgullosa de su régia prosapia india, sin hacer caso del eucaliptus que brota á su lado. El rojo clavel, la encendida rosa, el aterciopelado pensamiento, el gallardo girasol, el bíblico lirio, la arisca madre-selva, el popular geráneo, la flora toda, que tiene allí brillantes representaciones. Por los bosques y por los cuadros serpentea murmurador cristalino arroyo que, como amante que acude en el misterio á gozar de sus amores, baja oculto de la vecina sierra de Mijas para brotar espumoso en la quinta, sirviendo de espejo á las flores, fecundizando árboles y plantas, y partiendo, despues de atravesar la posesion, murmurador y brillante, á impulsar los próximos molinos del pueblo de Churriana, como si no quisiera perderse en el rio que es su muerte sin haber señalado con algo útil y provechoso su fecundo paso.

Las odas de Virgilio y de fray Luis de Leon; las tiernas églogas de Garcilaso, poéticas como al-

viviré léjos de ella. Es horrible, es estúpido, es monstruoso, pero yo la amo; seguiré amándola siempre. Sin su amor, el mundo será un desierto para mí; la vida, soledad medrosa; mi corazón, un vacío que con nada se llenará.

» El alma humana necesita amar, adorar, crear. El cielo ha castigado la soberbia de mi alma. De ella han sido arrojados idolos, altares, todo ser digno de adoracion y de amor. En cambio puse mi adoracion, mi amor, mi fe y mi esperanza en Beatriz. Ella era... es mi idolatría.

» El amor del descreido es inmenso. El descreido consagra á un objeto despreciable toda la fuerza de amor con que procura el creyente elevarse á su ideal divino.

» En fin, ¿para qué cansarte? He vagado como una fiera mansa que lleva clavado en el pecho un dardo envenenado. De noche he vagado; de dia he estado oculto. Tengo vergüenza de que la gente me vea. Se me antoja que todos conocen la burla de que soy víctima, mi paciencia, mi amor mal pagado, y que van á reir al verme, ó van á escupirme á la cara.

» Anoche llegó mi ridiculidad al último extremo.

» Ya no cabe la menor duda. Yo andaba en torno de mi casa, y cerca de las cuatro de la mañana vi que salia un hombre... misteriosamente... de allí. Tengo ojos de lince... le vi... era él. Llevaba yo un revólver en el bolsillo. ¿Para qué? Si hubiera disparado los seis tiros que tiene, ninguno hubiera dado á mi enemigo. No sé tirar, y ademas me temblaba la mano. Todo yo estaba convulso.

» Ademas, ¿por qué no confesarlo? Creo que yo no sería capaz de matarle, aunque le hallase dormido y pudiese poner á mansalva el cañon del revólver en una de sus sienas.

» No comprendo ya más que una cosa. No puedo sufrir mi amor inextinguible. No puedo sufrir la ridiculidad que en mí noto. Hasta la poesía de un gran dolor no es dable en mí, porque me rio yo mismo de mi dolor y le hallo cómico.

» No me queda más recurso, si no me muero buenamente, que buscar modo de morir cuanto antes.

» Perdona este largo desahogo. Perdona esta prolija carta. Será la última. Adios.»

Paco Ramirez era un hombre de cierta ilustracion y de claro entendimiento; pero le tenía aún más sano que claro: le tenía tan sano como su cuerpo, que era el de un atleta. Paco amaba á don Braulio, aunque era quien más le habia siempre echado en cara que se pasase de listo; que tuviese maneras de pensar que él calificaba de tortuosas, y que se hiciese víctima de los más alambicados y singulares sentimientos.

Apénas leyó la carta, creyó que Braulio estaba loco. No podia creer la falta de doña Beatriz: tan buena opinion tenía de ella. Imaginó al punto que la persona de quien andaba celoso Braulio era el Conde de quien Beatriz le hablaba en su carta. Fuese como fuese, Paco temió una catástrofe. Pensó en que Braulio, ó se iba á morir, ó se iba á matar, ó se iba á Leganés. A fin de evitarlo, si era tiempo, se puso inmediatamente en camino para Madrid. Braulio no le habia dado señas, pero él le hallaria. Si no llegaba á salvarle, llegaría á vengarle. Paco no se andaba con metafísicas ni discretes. No pensaba ni en asesinatos á traicion ni en duelos de toda ceremonia. Sólo pensaba en sacar el amor y hasta el alma del Condesito de su gallardo cuerpo á mojicones y patadas.

Con tan buenos propósitos, ansioso ademas de ver á su Inesita, y con esperanzas de enamorarla y de traérsela al lugar, á las treinta y dos horas no cabales de haber recibido y leído la lamentable carta de su desesperado amigo, llegó Paco á esta heroica y coronada villa; y sin sacudir siquiera el polvo del camino, despues de dejar la maletilla en una casa de huéspedes, y de instalarse, tomando cuarto en ella, se dirigió á la vivienda de las dos lindas hermanas.

J. VALERA.

(Se continuará.)

boradas de primavera, no imaginaron nada más brillante. Allí

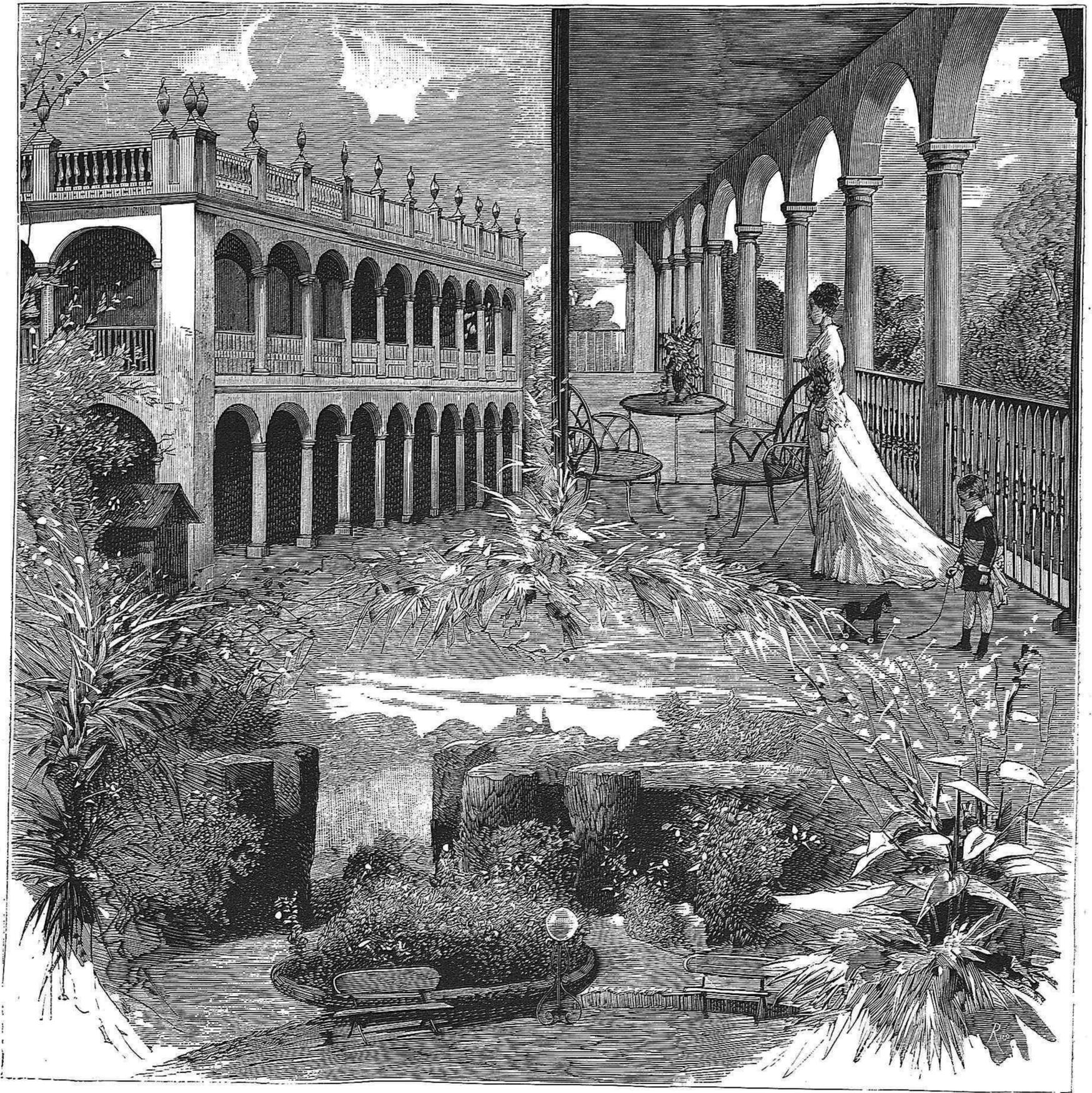
El aire el huerto orea
Y ofrece mil olores al sentido;
Los árboles menean
Con un manso ruido
Que del cetro y del mundo pone olvido.

III.

Uno de los más bellos ornamentos de la casa-palacio es, seguramente, la galería que reproduce nuestro gabado de este número.

Málaga, la gentil Málaga, la de las mujeres hermosas y la de los tiernos y melancólicos canta-

res, dulces unas veces como suspiros de amor y enérgicos otras como quejas de celos; Málaga, colonia hospitalaria de extranjeros, desarrollo del comercio y dechado de la civilización que nace de la tolerancia; Málaga, nido abrigado de suaves auras y de tibios perfumes, adonde acuden á buscar alivio los que se sienten devorados por la ardien-



QUINTA DE SAN RAFAEL, DEL SR. D. E. HEREDIA, EN MÁLAGA.

te fiebre de la tisis; Málaga, el centro permanente del buen humor y la alegría, se presenta bajo su más brillante y seductor aspecto, circundada por su vega, mostrando los campos donde crece el rico fruto rival del de Corinto y de Morea, donde recibe jugos la caña del azúcar, y acariciada por el mar y envuelta como en los vapores del incienso que quema constantemente la industria en las aras del progreso, por el humo de las numerosas fábricas que la rodean.

En lontananza el mar, y rompiendo la violada tinta en que parecen juntarse agua y cielo, las negras chimeneas, los altos mástiles y las multicolores banderas de buques de todas las naciones, que, agentes de la civilización y del progreso, salvan las distancias, cambian los productos y difun-

den, por medio del comercio, la riqueza, la animación y la vida que llevan en su fecundo seno.

Allí desembarcaron las primeras rústicas naves de los fenicios; allí los siguieron las de cartagineses y romanos, haciendo de Málaga rica colonia de salazon y pesquería; allí las han ido sucediendo, en el trascurso de los siglos, las naves de todas las naciones, que han hecho de la ciudad andaluza una de nuestras más ricas y civilizadas ciudades.

En las puras y transparentes alboradas del estío pueden verse, desde la galería de la *Cónsula*, mirando más allá del mar, los escarpados riscos de las sierras de Africa, que parece que se levantan, ó para buscar en nuestro suelo recuerdos del pasado de sus hijos, ó para señalarnos á nosotros derroteros para el porvenir.

Ya sombrearon, en días no lejanos, aquellos riscos banderas españolas; pero ¡ay! que fueron impulsadas por la venganza á llevar la guerra, y dejaron odios. ¡Quién sabe si verán todavía estas generaciones cumplir la misión de llevar en alas de la paz, por las atrevidas líneas del ferro-carril y por los alambres del telégrafo, el espíritu moderno á aquellas sociedades que viven en la indiferencia del hastío y en la corruptora pereza de la ignorancia!

IV.

No abandonemos la galería de la *Cónsula*; no dejemos ese bello mirador tan lleno de los recuerdos de la espiritual mujer que le ocupó primero, y

donde Mad. Roose solia entregarse á la lectura de las obras que señalaban el despertar de los pueblos, sin ver en esa bella y frondosa vega de Málaga, por donde, cristalino y sonriente, serpentea el Guadalazar, las consecuencias de ese despertar sublime.

Las fábricas aumentan cada dia, allí, en aquel vasto edificio, pueblo de obreros, coge las balas de algodón que han traído los poderosos buques de la gran república de los Estados-Unidos; de taller en taller, aquellas masas se convierten en hilos, los hilos se tejen en extensa tela, que recibe luego los matices del iris, y salen al comercio para formar las prendas con que se visten y adornan las clases poco acomodadas; de allí saldrá el corto y gracioso zagalejo que ha de ceñir el talle ondulado, y dejar descubrir el pié breve de la mujer del pueblo; de allí el pañuelo de vivos colores que ha de cubrir su pecho, las cortinas que han de adornar su casa, las blancas sábanas y la pintada colcha que han de adornar su lecho.

En aquel otro edificio se comprimen en cilindros las jugosas cañas; se saca el *gavaro* que ha de alimentar las calderas, y los operarios trasportan el caldo concentrado á las pequeñas *tachas*; de allí, en estado de jarabe, pasa á depósitos de más anchas superficies, y por su fondo lleno de agujeritos; da paso á la miel, en tanto que el jarabe se cuaja, llena las vasijas cónicas y sale el azúcar, artículo importante del comercio y del consumo, progenitora de la confitería, agente del repostero, sustancia que recrea el paladar y se infiltra en el organismo, como estuvo en su primer estado entre las fibras de los vegetales.

Aquel apiñado barrio lo forman los hogares de los que, consecuentes con la tradicion de los fenicios, continúan consagrándose á la pesca. Aquel otro sirve de asilo á los que se dedican á la recoleccion de la pasa y de la almendra; aquellos brillantes edificios son los nuevos palacios en que lucen su ostentacion los ricos comerciantes, los acaudalados banqueros, los próceres de la aristocracia moderna, que se funda en el trabajo, en la explotacion y la industria.

Hoy desde la galería de la *Cónsula*, si se ve la lozana vegetacion, bajo el mismo brillante aspecto, que la naturaleza no cambia; no se nota en la comercial ciudad la animacion de otros tiempos; no brota tanto humo de las chimeneas de las fábricas; no reina tanta animacion en el puerto; no pueblan tan alegres cantares el aire; una palabra terrible en una poblacion comercial se escucha sin cesar: ¡la quiebra!

No son en este lugar oportunas las consideraciones á que este triste estado de decadencia se presta.

V.

Si dejamos las esbeltas columnas de mármol blanco de la artística galería, y penetramos en los bellos salones, hallaremos en ellos mezcla de la sencillez del campo con el buen gusto de la ciudad, formando todo exquisito y delicado *comfort*.

Todavía se ven allí muchos muebles, jarrones y relojes del gusto del primer imperio.

La sociedad elegante de Málaga ha pasado en aquellos salones y en aquellos jardines deliciosas horas, que ha presidido el delicado trato de la actual dueña de la encantadora mansion, de doña Josefa Cámara de Heredia, que en nada desmerece por sus brillantes cualidades de distincion, de ingenio y de belleza de la primitiva dueña de la *Cónsula*.

En aquellos jardines ha crecido tambien, esbelta y lozana, una flor que ha encantado este invierno los salones de la córte, donde ha sido trasplantada, María Heredia, que si confirma la primera parte de la copla que dice que Málaga tiene la fama de las mujeres bonitas, desmiente terminantemente la segunda, pues nunca podrán llegar á la verdad las palabras de la gente.

Llegar en tiempo de la recoleccion á la *Cónsula*; visitar aquel bosquecillo situado detras de la finca y sombreado de higueras y de almendros; escuchar el canto de las aves, el murmullo de los arroyos de Mijas; perder la vista en las inmensidades de aquel cielo, es gozar del bien que describió Fray Luis de Leon, cuando dijo:

Vivir quiero conmigo,
Gozar quiero del bien que debo al cielo

A solas, sin testigo,
Libre de amor, de celo,
De odio, de esperanzas, de recelo.

Pero llegar á *San Rafael* en tiempo de ferias; recibir la distinguida hospitalidad de la señora de D. Enrique Heredia; conocer á aquella colonia malagueña que ella reúne en sus salones, es gozar de deliciosos momentos y guardar en el alma un gratísimo é imperecedero recuerdo.

J. GUTIERREZ ABASCAL.

OBSERVACIONES

SOBRE LAS CORRIDAS DE TOROS Y CONTRA LA SUPRESION OFICIAL DE LAS MISMAS.—MADRID, 1878.

Tal es el título del folleto que acaba de publicar el Sr. D. Miguel Lopez Martinez.

El interes que ha despertado en la opinion pública el asunto de que trata este librito, ya por haber sido objeto de una proposicion de ley, desechada en uno de los Cuerpos Colegisladores, ya tambien por haberse estudiado de una manera más amplia y más en detalle, pudiera añadirse, en el *Consejo Superior de Agricultura*, ya, en fin, por las noticias que se han publicado y los juicios que se han hecho en la prensa, nos ha decidido á examinar la obra, que no por ser demasiado breve deja de tener mucho que estudiar, dado el terreno en que el autor plantea su tesis, los puntos de vista políticos, filosóficos y profundamente sociales desde que la analiza y desenvuelve, y los argumentos históricos, de derecho y de sentido práctico con que trata de demostrarla.

Diríase que el libro del Sr. Lopez Martinez, más bien que una defensa de las corridas de toros, es un ligero, pero curioso tratado sobre la influencia de los espectáculos públicos en las costumbres de los pueblos y sobre la mision que al Estado y al Gobierno está confiada, por su propia naturaleza, para autorizarlos ó impedirlos.

Sin ánimo, pues, de censurar ni de aplaudir al Sr. Lopez Martinez y sin detenernos si quiera á discutir á fondo la cuestion que hoy se somete al juicio público, vamos simplemente á exponer nuestras impresiones acerca del folleto, ya que en él se consignan las relaciones que existen entre las corridas de toros y la Agricultura y la Ganadería, y esta faz del asunto puede tener, y tiene desde luego, alguna importancia para los ilustrados suscritores de EL CAMPO.

En nueve capítulos divide su obra el Sr. Lopez Martinez, despues de dejar justificada en su *Introduccion* la razon que le ha movido á publicarla. Miembro del *Consejo Superior de Agricultura*, fué designado por la Seccion segunda, ó sea la de *Ganadería*, como ponente para redactar el dictámen en el expediente instruido en aquel alto Cuerpo para la supresion de las corridas de toros, dictámen que, aprobado por la Seccion, fué más tarde desechado por el *Consejo* en pleno, pero sin que el voto de la mayoría — dice el autor — pueda calificarse como el triunfo de los que pretenden la supresion violenta de la fiesta popular, y sin que la ponencia pudiera considerarse vencida «más que en sus calificaciones, que es lo accesorio.»

Esta manera, no muy clara por cierto, de resumir el pensamiento de la Seccion y del *Consejo* y de explicar el voto de este Cuerpo, no acusa falta de precision en el Sr. Lopez Martinez, sino falta de método en el planteamiento del asunto y diversidad de opiniones al resolverlo, puesto que lo mismo en los discursos de los vocales que en los informes que se han evacuado y en las instancias y documentos que se han tenido presentes, han campeado siempre estas tres opiniones:

1.^a El espectáculo es perjudicial en todos sentidos, y el Gobierno debe tener la decision y el valor necesario para suprimirle.

2.^a El espectáculo es perjudicial de cualquier modo que se considere, pero no es posible que el Gobierno lo suprima de un golpe, sino que debe hacerlo gradualmente por medios indirectos.

3.^a El espectáculo no es más perjudicial que otras diversiones admitidas en todas las naciones cultas, y el Gobierno debe tolerarlo.

Claro es que, siendo esta última la opinion en

que fundó su dictámen el Sr. Lopez Martinez, ni es extraño que fuese desechado por el *Consejo* en pleno, ni el voto de la mayoría de éste puede considerarse como el triunfo de ninguna de las otras dos tendencias. Y de aquí nace la razon de la obra: de la necesidad en que se considera para consigo mismo el Sr. Lopez Martinez de defender sus opiniones ante la opinion pública, á cuyo juicio se somete.

Así entendemos nosotros que deben obrar todos los hombres que tienen el valor de sus ideas, y esta sola consideracion es digna de respeto.

No hemos de seguir más al autor en la exposicion de los distintos puntos que toca y en el desenlace de cada uno de ellos; nuestro fin, como indicamos al principio, es, más bien que hacer un artículo bibliográfico, estudiar una sola de las fases del asunto del libro, ó sea la que se refiere á la riqueza agrícola y á la ganadería.

Cuando los adversarios de las corridas de toros dejan de ser sensibleros para querer ser prácticos; cuando dejan de hablar á la imaginacion y á la fantasía para dirigirse á la razon serena; cuando, en una palabra, se ven obligados á descender de las regiones filosóficas, donde tan halagüeñas son todas las grandes ideas, pero que no siempre pueden invocarse con una gran oportunidad, y ménos tratándose de corridas de toros, y tienen que hacerse entender en la esfera de la realidad, apelan á la necesidad de fomentar la riqueza pecuaria y la riqueza agrícola, suponiendo que las corridas de toros son perjudiciales para las mismas. Y como en esta opinion, ya que no malicia, que esto ni siquiera lo suponemos, puede haber, y hay desde luego, algun error, es conveniente discutirla y aclararla.

Hé aquí los dos argumentos más poderosos de que se valen los enemigos de las corridas, y que el Sr. Lopez Martinez ha consignado en forma de silogismos en el capítulo v de su libro:

«1.^o Sin las corridas de toros no existiría la raza vacuna brava; es así que la raza vacuna brava es contraria á los intereses rurales; luego las corridas de toros son contrarias á esos intereses.»

«2.^o La especie caballar es favorable á la Agricultura, en proporcion al número de sus individuos; es así que las corridas de toros merman en gran cantidad el número de caballos; luego las corridas de toros son perjudiciales á la Agricultura.»

Cada uno de estos argumentos entraña, en nuestro sentir, un sofisma, efecto tal vez de lo difícil y lo expuesto que es entrar á discutir las cuestiones agrícolas y pecuarias con cierta ligereza y sin haber estudiado prácticamente ó consultado al ménos las opiniones más competentes y autorizadas.

En España no hay raza *vacuna brava* propiamente dicha; pero aun cuando concedamos la calificacion, los cálculos y estadísticas más dignos de crédito vienen á demostrar que de 37 millones de reses de todas clases que existen, 3 de ellos corresponden á la vacuna, y entre estos 3 millones sólo se calculan 20.000 reses *bravas*, las cuales podrá ser cierto que no prestan á la agricultura el servicio de arado, arrastre ó carga, mas no por eso puede decirse que perjudican á los intereses rurales, porque en el momento que el labrador necesita utilizar el trabajo del novillo ó de la vaca cerril, sabe apoderarse de ellos, domarlos y convertirlos en mansos, sin otros obstáculos que las mayores dificultades que produce la doma, á medida que el animal está más hecho por los años, pero al fin una de tantas operaciones de la Agricultura y la Ganadería, mucho ménos importante que la de someter á las operaciones de la tiente los toros y reventales, y separar para el padreo, para el castrado, para el trabajo y para el consumo de carnes los que, segun sus condiciones, parecen respectivamente más á propósito.

«El ganado vacuno manso — dice el Sr. Lopez Martinez, y esto es demasiado sabido, — se divide en tres grupos: uno propio para el trabajo, otro para el cebo, y otro para la produccion de la leche.» Cada uno de estos grupos se distingue por sus condiciones especiales: el del trabajo, por el nervio y por el vigor de la musculatura; el de cebo, por la precocidad en el desarrollo; el de leche, por sus propiedades secretivas. Cada uno necesita requisitos especiales para perfeccionarse ó para realizar mejor su destino; los climas que son úti-

les para el uno, perjudican al otro; los pastos que nutren y desarrollan á éste, dañan á aquél; cada uno, en fin, necesita vivir dentro de su sistema, en tales términos, que la vaca de trabajo que se abandona, se convierte en brava; la de cebo y la de leche que se destinan al trabajo, pierden sus propiedades secretivas, dejan de crecer y de engordar, y degeneran en una vaca de arado.

Pues bien; la raza, ó por mejor decir, la clase brava, como no está dedicada á ninguno de aquellos fines, sino al de la procreacion, ni necesita de sistemas, ni exige otra alimentacion que la natural de las sierras y dehesas, ni tiene que someterse á las condiciones que las demas; pero así y todo, el cuidado que se tiene en conservar la casta, mejorándola por medio de la seleccion, hace que no ya un toro escogido y destinado en las tientas para plaza, sino un novillo, que por no tener todas las condiciones que el dueño deseára, lo desecha ó destina al trabajo, una vez domado y puesto en el surco, «labra más que otro de raza mansa, y unido á la carreta, lleva más peso con ménos fatiga.»

Así se explica que los criadores entendidos busquen sementales bravas para dar á las razas mansas, por medio del cruzamiento, nervio y gallardía.

Gracias al cuidado que se tiene en afinar las castas bravas, por el entusiasmo que proporciona á su dueño ver su ganado en la lidia y por la utilidad que le reporta el buen precio á que vende sus toros, la raza española puede competir dignamente por esa regularidad y hermosura que presenta con las mejores razas de Europa; y no creemos que el Sr. Lopez Martinez cometa una exageracion, y si la cometiere, lo perdonamos cuando exclama (pág. 27): «¡Gracias á Dios que podemos decir y probar que tenemos una raza mejor que las mejores razas extranjeras!»

Hé aquí una gran idea del mismo autor, que viene en apoyo de esta afirmacion y que nos complacemos en reproducir: «La raza Salers es una de las mejores de Europa para trabajo, y no llega á la nuestra, pudiéndolo demostrar con una observacion hecha por nosotros. Hemos contado los pasos que dan por minuto los bueyes de Salers, no siendo molestados, y los que dan bueyes procedentes de Colmenar y Jarama. Constantemente la celeridad de éstos es mayor, y se comprende, por ménos linfáticos. Aunque la ventaja se reduzca á cuatro pasos por minuto, llegará á la hora á 240, y en el día de trabajo ordinario á 2.400; y como cada paso tiene una representacion en el valor del jornal, claro es que ese exceso de 2.400 pasos equivale á una cifra y á un grado superior en la escala de la mejora.»

Otro dato no ménos curioso y que tampoco nos resistimos á copiar, es el del valor que han tenido los toros destinados á la lidia, y el que hubiesen tenido destinados sólo al cebo ó al trabajo. «En ciento veinte y siete años, dice el Sr. Lopez Martinez, se han matado en las plazas 38.100 reses, que al precio de 4.000 rs., término medio, han importado 152.400.000 rs. El mismo número de reses mansas no habria valido más de 57.150.000 reales, y la diferencia resultante de 95.250.000, es evidente que ha quedado distribuida entre el terrateniente y el ganadero.»

Es incuestionable y se necesita ser demasiado accesible á la pasion ó no detenerse á estudiar las causas que influyen en el desarrollo de la riqueza agrícola y de la riqueza pecuaria, para no comprenderlo, que las corridas de toros, léjos de perjudicar estos intereses, los favorecen en tales términos que si fuera posible que aquellos espectáculos desaparecieran instantáneamente y por una ofuscacion del poder público, sus consecuencias se dejarían sentir de una manera funesta.

Quítese al ganadero el entusiasmo que le inspira el buen nombre y la fama de sus toros en la lidia; quítese el estímulo del buen precio á que pueden venderlos; quítese, en fin, la emulacion que nace de la concurrencia entre todos los criadores, porfiando por quién ha de conservar mejor y más afinada su casta, y poco á poco irá entrando el desaliento y la indiferencia, y poco á poco se perderá el cuidado y la aficion, y degenerarán las razas, y nos quedaremos sin toros para las plazas y sin bueyes para el trabajo y para el consumo; y esa raza magnífica que hoy tiene España y que

quizá sea lo único en que aventajemos á otras naciones, vendrá á quedar reducida á lo que nuestra ganadería lanar de ahora, que no obstante ser la madre y hasta haber dado el nombre á los merinos franceses, ingleses y alemanes, hoy es la última en produccion, en calidad y en precio, porque desde el momento que los sistemas económicos del antiguo régimen nos privaron del cambio y el mercado con las demas potencias que consumian nuestras ricas lanas; se dedicaron á afinar y mejorar las suyas, y progresaron en este camino y en alas del estímulo, tanto como en España hemos retrocedido al abandonarnos á la ignorante indiferencia.

No hemos querido entrar en la cuestion de si las corridas de toros acusan ó no un período de decadencia ó de atraso en nuestras costumbres; si al mantenerlas nos divorciamos ó nos asociamos más á la civilizacion moderna; si, como espectáculos públicos, tienen algo de inmoral, y si deben ó no deben suprimirse. En todas estas cuestiones entra por mucho la imaginacion y la sensiblería del que las combate, sin que por esto tratemos de desconocer que hay algo de exageracion en sus defensores, que unos y otros han querido dar al asunto una importancia que en el terreno en que han planteado las discusiones no puede tener.

En las corridas de toros hay algo de tradicional que, no sólo se manifiesta en la Historia, sino que está también en nuestro carácter y en nuestras costumbres.

Las costumbres que pasaron son otros tantos errores de su época; las costumbres actuales son un progreso respecto de aquéllas; son un paso de la humanidad en el camino de la civilizacion. Las costumbres, en este sentido, no nacen de la voluntad del poder público, ni pueden desaparecer porque así le agrada. Ellas son el resultado de las aficiones, de los usos, del lenguaje, de la educacion y hasta de los errores de una y varias generaciones, y sólo desaparecen cuando otras costumbres han logrado imponerse sin violencia y sólo por la fuerza misma de su bondad en armonía con el espíritu de la época.

Consideradas las corridas de toros como una de tantas costumbres nacionales, nosotros creemos, como el Sr. Lopez Martinez, «que mientras la opinion no las rechace, mientras haya partidarios que las sostengan, el poder público no debe mezclarse en la contienda, porque no son ofensivas á la moral; porque no son contrarias á los intereses rurales; porque caben dentro de la libertad del hombre, del buen orden administrativo y del derecho del ciudadano»; pero si hay quien piense lo contrario, que desde luego hay muchos, y esto no debe extrañarnos porque en todos los tiempos los ha habido, lo que deben hacer, y esta es otra idea muy oportuna del autor, «es influir en la opinion por los medios que les da nuestro estado político»; hacer activa propaganda y dar el ejemplo no concurrendo ni permitiendo á sus familias que concurren al espectáculo; asociarse para fundar diversiones más cómodas, más agradables y más baratas, é influir con las gentes para que asistan á ellas. Mientras tanto, las corridas de toros continuarán, si bien irán transformándose como todos los espectáculos, sufriendo «alteraciones en armonía con el grado de civilizacion que alcancemos, y desaparecerán cuando... gracias á la ley del progreso.»

Tal es el juicio que nos merece el folleto del señor Lopez Martinez.

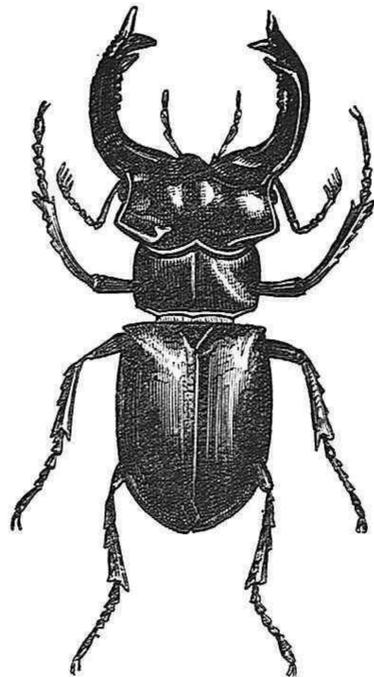
F. CALVO.

BIBLIOGRAFÍA.

Después de haber leído y examinado la obra de Historia Natural que con el modesto título de *Catálogo de los coleópteros de Cataluña*, no há mucho han dado á luz en Barcelona los señores D. Miguel Cuní y Martorell y D. Manuel Martorell y Peña, distinguidos entomólogos españoles, nos hemos convencido de que es una interesante publicacion y de gran utilidad, tanto para los que se dedican al instructivo y grato estudio de la Entomología como para los propietarios rurales y labriegos, puesto que el trabajo que nos ocupa, á más de contener la nomenclatura de las especies

por orden científico, según el método del sabio doctor alemán Frdr. Stein, explica y detalla la vida y costumbres de los coleópteros, lo mismo en estado perfecto que en el de larva, sus transformaciones, etc., etc.

En resumen, el *Catálogo de los coleópteros de Cataluña* es un libro indispensable, tanto á las personas que se dedican á la Entomología en aquel Principado, como también á los labradores que quieran conocer los insectos que son útiles á la Agricultura y los que le son perjudiciales, á fin de respetar los unos y destruir los otros; y ciertamente convendría, y mucho, que se extendieran esos conocimientos entre la clase labriega, puesto que entónces desaparecería la anomalía que se ve ahora, que mientras el campesino destruye á los animalitos que debiera conservar y hasta procurar su aumento y propagacion, mira y deja con indiferen-



cia aquellos que le roban todos los años sus cosechas. El día que los campesinos aprendan las nociones de Historia Natural que les son más indispensables, dejaremos de contemplar la incalificable matanza que cada otoño se hace en gran parte del litoral de nuestro Mediterráneo de miles y miles de golondrinas y otras no ménos benéficas avicillas; debemos confesar, con hondo pesar, que hasta hemos visto á propietarios rurales ocupados en esa aparente diversion, en perjuicio de sus intereses particulares y de los generales del país. Por eso recomendamos con mayores véras la lectura y estudio de la obra de los Sres. Cuní y Martorell, como también la que anteriormente dió á luz el mismo Sr. Cuní con el título de *Catálogo de los lepidópteros de Cataluña*, en la que explica la vida y costumbres de las mariposas y sus orugas, con los medios de destruir algunas de ellas.

Felicitemos á dichos señores por el servicio que han hecho á su país, como lo atestiguan los elogios que varios periódicos nacionales y extranjeros han hecho del trabajo cuya ligera reseña acabamos de apuntar.

CARTA DE UN CONEJO

ERUDITO Y SENTIMENTAL, AL EXCMO. SR. D. JOSÉ LUIS ALBAREDA, TRADUCIDA DEL LEPÓRIDE AL CASTELLANO, POR JOSÉ DE CARBAJAL.

Del coto de Los Llanos, á 8 de Marzo de 1878.

Señor: Sois tan alto y yo tan menudo, que me asombro de mi propia audacia al escribiros; pero acabo de jurar que lo haría, á ley de plumista de estos vivares, y habré de probar que también los conejos tenemos palabra. Lo he jurado, sí, esta madrugada, á la ténue luz de la luna moribunda y sobre una rama de coscoja, tinta en la sangre de mis hermanos, más roja aún que sus bayas de grana.

Tenemos justa fama de cobardes y lo confesamos honradamente. Estamos tan perseguidos por vuestros galgos, podencos, hurones y ojeadores, que al menor ruido enderezamos las orejas y echamos á correr, dando razon á los que nos motejan de faltos de ánimo y nos ponen por espejo de pusilanimidad:

*Che quantunque egli sia, più d'un coniglio
Pusillanimo assai.*

dice el Guarino en su *Pastorido*, libro de gran solaz, muy gustado por estos andurriales.

Pero si nos falta el valor, nos sobra la confianza, como explica muy bien Samaniego en aquel precioso romance que principia de esta manera:

«Poco ántes que esparciese
Sus cabellos en hebras
El rubicundo Apolo
Por la faz de la tierra,
De cazador armado,
Al coto Fabio llega.»

Fabio es Lafontaine, el fabulista que mejor ha conocido al conejo. Se sube á un árbol para sorprendernos en medio de nuestros apacibles retozos; y cuando suena el primer disparo de su escopeta, él mismo dice:

*«Je vois fuir aussitôt toute la nation
Des lapins qui sur la bruyère
L'œil éveillé, l'oreille au guet,
S'égayaient et de thym parfumaient leur banquet»;*

pero nuestro sobresalto desaparece ántes que el humo del fogonazo; el miedo que nos ha solevantado

*«S'évanouit bientôt; je revois les lapins
Plus gais qu'auparavant, revenir sous mes mains.»*

No queremos negarlo, y ademas esta mentira sería cosa impropia de nuestra dignidad moral; nos falta coraje en el monte, pero yo demostraré que nos sobra valor cívico, y por eso me atrevo á tanto como á dirigiros estas líneas que trazo en la soledad de mi madriguera. Voy á hablaros en nombre de todo un pueblo; y á pesar de los desafueros que habeis cometido, siento latir en mi corazón esa confianza que nos reprendia suavemente el fabulista francés, á quien hemos otorgado, en todos los sotos del orbe, el honroso título de *amigo de los conejos*.

Antes de cumplir con mi mision, es preciso que me conozcais, como yo os conozco.

Me llamo maese Juan y soy conejo de calidad, que tambien por aquí hay clases, oficios y partidos. Este nombre de Juan viene pasando en nuestra familia de padres á hijos, desde tiempo inmemorial; y uno de nuestra casta, que por enredos de amores transpuso á Francia, fué antepasado de aquel famosísimo *Jeannot* que con gran elocuencia disputó con una comadreja sobre la posesion de su chiribitil:

*«Jean lapin alléqua la coutume et l'usage,
Ce sont, dit-il, leurs lois qui m'ont de ce logis
Rendu maître et seigneur et qui de père en fils,
L'ont de Pierre à Simon, puis à moi, Jean, transmis.»*

Mi conejuna prosapia tiene mucho abolengo y se pierde en la oscuridad de la noche celtibérica, y mi casa solariega está en el rincón de la Humosa, entre un chaparro y un lentisco, de cuyos verdes brotes nos venimos alimentando hace ya veinte generaciones. No voy á describiros su reparto, su acomodo ó los primores de su construccion; básteos saber que aunque vieja, es tan sólida y la orientó de tal manera el arquitecto, que las aguas llovedizas ni la arruinan ni la inundan, y que solamente sufrió algun desperfecto el 25 de Abril de 1707, día memorable de la batalla de Almansa, que se libró en estos terrenos, á consecuencia de unas famosas cargas de caballería que mandó dar el mariscal de Berwick, y que dejaron sin hogar á todos mis demas compatriotas.

En política soy constitucional; en literatura, clásico; y por juro de heredad, ejerzo en este soto el cargo de cronista, que está vinculado en nuestro linaje.

Ahora, que ya sabeis todos mis antecedentes, me siento un tanto fortalecido para seguir en mi empeño, y voy al grano.

Hacia siglo y medio que viviamos en santa paz y campábamos por nuestro respeto desde la Virgen de *Los Llanos* al Salobral, y desde Pozarro á Melegriz, protegidos por la venerable sombra que,

al apuntar el sol en el horizonte de estos dilatados campos, proyectaba la iglesia del convento, á cuya jurisdiccion pertenecian. ¡Benditos tiempos aquellos, edad de oro de nuestra historia! Se extendia sobre nosotros el manto de la inmunidad eclesiástica y viviamos inviolables, á la manera de las cosas sagradas y religiosas; nunca se atrevieron los cazadores furtivos á hollar con profana planta el terreno de la casa de Dios, y rara vez ocurría que un reverendo padre tuviese la humorada de salir con el huron á la hora de maitines. La liebre y la perdiz corrian mayor peligro; pero la carne de conejo no era para servida en la mesa del refectorio, y su propia insipidez nos ponía á salvo. Por tradicion se sabía que en época casi legendaria, la raza humana y la conejuna habian estado en guerra, y los ancianos hablaban de vuestras máquinas y estratagemas, como muchos siglos despues de Homero hablaban los descendientes de Priamo de las naves de los Argivos y de la indomable fiereza de Aquiles.

¡En cuántas ocasiones vieron sin zozobra nuestros padres pasar por delante de ellos las parejas de ventrudos y sonrientes frailes que platicaban de las cosas del cielo y de la tierra! ¡Y no huian azorados y despavoridos, sino que seguian rascándose tranquilamente al sol y saboreando los blancos pétalos de la flor del espino majuelo ó las hojas vellosas de la mejorana!

¡Ah! el progreso del hombre ha sido la decadencia del conejo; el coto ha matado al soto, y la desamortizacion ha traído consigo la pérdida de nuestra libertad y de nuestra vida.

Salieron del convento los frailes, y huyó la tranquilidad de nuestros corazones; la naturaleza recobró sus fueros sobre la costumbre, y la poquedad señoreó nuestro espíritu. No era para ménos. Los gritos del ojeo, los latidos de la trailla y los tiros de los cazadores nos anunciaron que se iban á repetir los dias aciagos de la leyenda, y que volviamos á ser víctimas de los enemigos históricos de nuestra raza: el hombre, el perro y el huron. Perseguidos por estas tres fieras sedientas de nuestra humilde sangre, perdieron mis abuelos el descanso y aún la esperanza de volver á la regalada vida de antaño; pero al ménos tenian abierto á su huida el ilimitado campo de estas planicies, y no encontraban obstáculos en su carrera hasta llegar á lugar seguro. ¡Ay! que muy pronto la maldita prevision humana y el odio que vuestra gente tiene á la mia, le sugirieron los medios de malograr este último recurso de salvacion. Súpose en el soto la venta de las tierras conventuales á un opulento capitalista, espejo de caballeros é iniciador inteligente de la regeneracion material de España. ¡Bueno! exclamaron los cándidos conejos de la última paricion; apelarémos á sus generosos sentimientos y á su espíritu de caridad. ¡Malo, muy malo! replicó mi tatarabuelo, que era viejo y marrullero, filósofo y observador; estamos más perdidos que nunca, porque tanto vale decir progreso del hombre, como retroceso del conejo, y, por consiguiente, el nuevo amo ha de ser nuestro enemigo acérrimo.

Ni Casandra fué escuchada en Troya, ni mi noble tatarabuelo en el vivar. Creyeron los conejos que la autoridad de un solo dueño los protegeria contra las depredaciones venatorias; y cuando le vieron pasar un dia, grande y fastuoso como un señor veneciano, salieron retozones á saludarle con los mohines más graciosos y los respingos más elegantes de la conejil coquetería; pero prudente como Nestor, le atisbaba detras de un llanten florido aquel sagaz anciano, que santo reposo haya; y un guiño que sorprendió en los ojos inteligentes del propietario, fué lo

«Che dell futuro li squarcio il velame.»

Lo porvenir trajo en su seno carga de horrores. Vinieron albañiles y comenzaron dos tapias muy largas, que no eran en nuestra defensa, sino en nuestro daño. Estos brazos se fueron cerrando; y al golpe de la piedra y del ladrillo se estremecía el corazón de mi tatarabuelo, como el del conde Ugolino cuando sintió clavar la puerta baja de su calabozo. Tambien el misero viejo miraba á sus gazapillos sin abrir la boca.

*«On s'io guardai
Nell viso a miei figliuoi senza far motto.»*

La triste realidad desengañó á los incautos, y por fin, en una noche de Enero, lóbrega y lluviosa, que nuestros anales titulan la noche del Exodo, el pueblo entero emigró por la estrecha hendidura de las tapias que se acercaban cada vez más. Machos, hembras, crías, todos se fueron en horrible confusion; y es fama que desde lo alto de una loma cercana miraron por última vez hácia la patria perdida, y lloraron como Boabdil en el puerto del Suspiro, ó como los judíos al perder de vista á Jerusalem.

Todos nó; allí se quedó mi ilustre linaje; que el antiquísimo solar de los Juanes no debía empañarse con el aliento impuro de una nueva casta, ni perderse la pura raza celtibérica en aquellos sitios, donde tenía sus raíces el árbol genealógico de todos los conejos del universo.

Amor de la patria, limpieza de sangre; ¡cómo os hermanasteis en aquel gran suceso, y qué sublime hecho generasteis!

¡Cese la prioridad de Numancia y de Sagunto! ¡Cese de atronar los oídos el patriotismo de los Camilos y de los Régulos!

«¡Que outro valor mais alto se alevanta!»

Así pasamos de uno á otro régimen, y dejamos de ser libres para ser siervos. La autoridad de un amo impedia que nos persiguiera la muchedumbre de nuestros adversarios; pero nos coartó la libertad de correr, don precioso del conejo, y nos hizo él solo más daño que ántes habiamos sufrido. Nueva leccion que damos al género humano despues de tantas como en nombre nuestro le han dado el frigio Esopo, el latino Fedro, el britano Gay, el frances Lafontaine, los españoles Iriarte y Samaniego, y otros insignes fabulistas que forman la coleccion de nuestros autores clásicos. Ellos creen, como yo, que un conejo vale más que un hombre, y yo apenas me atrevo á esperar que seais vos de la misma opinion.

Ahora, cuando queremos escaparnos, nos estrellamos contra la pared de la cerca, labrada con tan diabólico artificio, que nadie ha podido horadar sus cimientos.

Vilmente enjaulados, vinieron unos conejos forasteros á repoblar las viviendas de nuestra hermosa ciudad subterránea; al principio fueron recibidos friamente por los íncolas; pero los míos se enamoraron de sus hembras, ellos de las nuestras, hicieron cría, y las relaciones que inició el amor conyugal, las afianzó la comun desgracia.

Desde entónces esto ya no es vida. Se nos abren las carnes cuando oímos el silbido de la locomotora, porque siempre vienen por ferro-carril las partidas de cazadores que se alojan en el palacio de nuestro señor; cunde la noticia de su llegada por el coto; nos ayudamos á bien morir; hacemos propósito de escondernos en las conejeras y de no obedecer á las inspiraciones del miedo; pero la naturaleza puede más que la voluntad, y á la mañana siguiente, á la hora en que el sol envia sus primeros rayos purpurinos sobre la tierra, y la floresta se engalana, y el espliego de cenicienta hoja y flores azules puebla el aire de fragancias, cuando todos los apetitos de la carne nos llaman fuera á gozar el amor y la vida, todavía repelemos los halagos de la tentacion y permanecemos mediatos en el fondo de nuestras viviendas,

«car que faire en un gite, à moins que l'on n'y sçonge?»

pero oímos el grito salvaje de vuestros ojeadores, y un terror pánico se apodera de nuestros apocados espíritus. ¡Adios, propósitos de reclusion; adios, fortaleza de ánimo! El destino se cumple; saltamos fuera de nuestras casas, y aturdidos por aquel aullar de demonios que nos persiguen, corremos, corremos hasta dar con vos y con vuestros amigos; con vos, á quien hemos denominado el Atilla de los sotos y el Alarico de los chaparrales.

El dia de ayer fué terrible. Por conversaciones de los guardas entre sí habiamos sabido que se tramaba en Madrid una horrenda conjuracion contra nuestra existencia; que todos los partidos políticos, incapaces de entenderse para hacer juntos la felicidad del país, se habian fundido con el pensamiento y el designio de exterminarnos; que sus más famosos tiradores estaban confabulados y daban treguas al tiroteo de las palabras para emprender en nuestro daño el de la pólvora y el plo-

mo; que el foro, la administracion, la industria, la banca, las ciencias y las letras, cuánto hay de más soberano en el orden de los conocimientos á que debeis vuestra superioridad sobre los demas seres de la creacion, concurririan con su inmensa fuerza moral y una escopeta por cabeza á dar muerte á este pobre é inofensivo animal que ningun perjuicio les causa, y que sólo pide en el banquete de la naturaleza un sitio soleado, una amable compañera y una mata de fragante tomillo, cuyas hojas aovadas y blanquecinas flores brindan frugal regalo á su bien contentadizo paladar.

Yo no queria creer que tan poderosos elementos chocáran con más furia que las nubes y los vientos encontrados cuando se trata de asuntos dignos de su accion, como el gobierno de la cosa pública ó el bienestar de los pueblos, y se fundiesen y condensáran para un objeto tan pequeño y reducido.

Pero así fué. Vinisteis hombres de todos los colores políticos, y entre vosotros, aquel rayo de la guerra, aquel general insigne, tan bravo en los campos de batalla como sesudo en los consejos, á quien la patria española ha confiado muchas veces sus destinos, y en quien fija todavía sus esperanzas; aquel sagaz jefe de partido, experto en los torneos parlamentarios, y aquel orador eminente, gloria eterna de la tribuna, cuya palabra talla como en mármol de Páros las ideas, y les da bulto y colorido, con aplauso universal de las gentes.

¡Si yo supiera tañer la lira de Homero ó el arpa de Osian, narraría la matanza de mi tribu, como ellos cantaron la ruina de Ilion y la destruccion de Tura!

A los pocos minutos quedó el campo sembrado de cadáveres.

Allí murió también ella, la predilecta de mi corazón, la dulce amiga que yo habia elegido para pasar alegremente esta primavera. Mis propios ojos la vieron dar la postrimer zapateta en el aire, herida por el plomo mortífero, y caer en el sitio mismo donde por vez primera la requébré de amores, hace pocas mañanas.

¡Memoria triste y grata que se refleja en mi alma dolorida, como al través de la purificada atmósfera de Oriente, se refleja el centelleo de las estrellas en las aguas del Mar Muerto!

El idilio de aquellos amores merece el canto de Teócrito, de Virgilio ó de Garcilaso, y el pastoril acompañamiento de flautas y caramillos, tocados por Pan y los Faunos, entre los acompasados giros de una danza rústica.

Yo habia salido en busca de mi florestal desayuno, y habia tenido la suerte de encontrar juntos un almoraduj silvestre y una mata de romero, que entretejian sus odoríferas ramas y se daban mutuamente á besar las tempranas flores celestes y purpúreas de sus tallos. Hojas tiernas y sabrosos pétalos saciaron mi hambre; pero su afrodisiaco jugo despertó más nobles apetitos, y al volver á lo largo de la abrigada tapia, saboreando el delicado gusto á sándalo que trascendia de mi boca al aire, se me concomian los hombros y el espinazo, al ligero tocamiento de la templada brisa.

De repente la vi, al revolver de unos chaparros; más casta que Diana sorprendida por el atrevido Acteon; más voluptuosa que Vénus á los ardientes ojos de Adónis; más bella que la hija de Ageonor cuando su vista templó con los efluvios de la pasión la majestuosa mirada del padre de los Dioses!

Se hallaba sentada sobre las patas traseras, y brindaba su nítido vientre á los jugueteos del aura y al tibio beso de Febo. Estaba tomando los postres, y mascaba unas espigas de cantueso, cuyos morados penachos acariciaban el aterciopelado cúctis de su barba. Rascábase la nariz para excitar el olfato; luego la fruncia para aspirar la fragancia de la enramada; echaba la cabeza hácia atrás y se la frotaba en el lomo, como si por ese virginal procedimiento pudiera aplacar sus vehemencias el órgano cerebral de los amores.

Permanecí estático un momento, y me acerqué poco á poco; pero bajo mi planta crujieron las hojas secas de la carrasca; ella se sobresaltó, dió un respingo, echó á correr y yo detras; la alcancé, le clavé los dientes en el morrillo y lanzó con su primer quejido de placer su primer grito de dolor; que ésta es la manera que tenemos los conejos de enamorar.

Lucina protegió nuestro connubio, y mi tierna esposa, inspirada por el instinto materno, se arrancaba ayer, llorando de dolor y sonriendo de esperanza, los pelos más suaves de su cuerpo, para hacer el colchon de nuestros hijuelos; yo la contemplaba admirando este rasgo de admiracion que pone el amor de nuestras madres por cima del de las vestras, cuando el clamor del ojo trastornó mi razon y la suya.

Salimos juntos de estampida; la matasteis desde el chaparro que fué testigo silencioso de nuestra primera entrevista, y yo no he salvado la vida sino por lo que se salvó Horacio en Philippi: por cobarde.

Tendida ya la noche, regresé avergonzado á mi solitario hogar, escuchando los ayes de mis compatriotas supervivientes y el lamentar de los ciervos que al otro lado de la tapia lloraban también sus desventuras.

Me encontraba sumido en hondas meditaciones, cuando entró á llamarme el citador del Congreso; porque el Presidente del Gobierno, no queriendo echar sobre sí la responsabilidad de estas graves circunstancias, habia solicitado la convocacion de una legislatura extraordinaria á aquella hora avanzada.

En medio de la oscuridad de la noche parecia más solemne el majestuoso salon de sesiones, ancho espacio que rodea un prado de succulenta sálvia, con cuyas labiadas espigas y filamentosos estambres entretienen sus ócios los diputados aburridos, durante la discusion de los presupuestos del Estado.

El Presidente se coloca bajo el dosel de una encima secular; el Gobierno se tiende á su derecha, en un verde banco de menuda hierba; detras, las apiñadas huestes ministeriales, cuya principal mision es hacer ruido de mandíbulas mientras hablan los oradores de la minoría; al frente, el grupo de los centralistas que están á ver venir, y á la izquierda, los Diputados de la oposicion, moderados, constitucionales y demócratas, unidos para derribar al Ministerio y egoistas para disfrutar el poder.

Cuando llegué, estaban ya todos mis colegas en sus puestos, ménos los que habian muerto en la refriega. A pesar de que la Asamblea era todavía muy numerosa, reinaba el religioso silencio que precede á los actos transcendentales de la vida. Todos los corazones latian unisonos al compas de un solo sentimiento: el amor de la patria, y todas las inteligencias se concentraban en una misma idea, el medio de salvarla.

Por fin, tomó la palabra el Jefe del Poder Ejecutivo, conejo de mucho pelo y buena labia, que describió con elocuencia el estruendo y espanto de la jornada, y concluyó pidiendo, como era de razon, que diéramos tregua á nuestras discordias civiles, mientras no tuviéramos garantías de vida y de libertad. *Salus populi suprema lex esto.* No faltó quien por lo bajo murmurara que el Gobierno queria sacar partido de la desgracia universal para desembarazarse de los enfados de la oposicion y vivir á sus anchas sin régimen parlamentario; pero pudieron más los impulsos del patriotismo que estas malévolas insinuaciones, y hablaron uno tras otro los jefes de los diferentes grupos de la Cámara, para declarar que se adherian al pensamiento del Ministerio.

Por unanimidad se tomaron los siguientes acuerdos:

- 1.º Un voto de confianza al Gobierno.
- 2.º Suspension de sesiones, hasta que el país entrara en condiciones normales.
- 3.º Nombramiento de un plenipotenciario que expusiera á los cazadores los agravios de los conejos y solicitara la paz.

Por mi oficio de cronista, mis gustos literarios y ciertos antecedentes diplomáticos de familia, fui elegido para tan ardua empresa, á pesar de que milito en las filas del partido constitucional; y os aseguro, señor, que ha sido el momento más crítico de mi vida, aquel en que, puesto de pié en el centro del hemicírculo, tendida al aire la diestra pata delantera, juré ante el venerable senado de mis compatriotas cumplir con lealtad el cargo que obtuve de su confianza.

Esta mision me parece tan noble y sublime como la del gran pontífice Leon I, cuyas súplicas

detuvieron en las puertas de Roma al rey de los Hunos.

Con soberana emocion la estoy cumpliendo, ó por mejor decir, ya está casi cumplida; porque el alegato más eficaz de un pueblo desgraciado es la historia de sus desventuras; y vos, á quien me dirijo con preferencia, en razon de ser director de las cacerías que van á acabar con nuestra casta en el coto de Los Llanos, debeis tener un pecho accesible á la piedad, como lo tuvieron otros afamados conquistadores: Alejandro, Darío, Escipion y César.

Ademas, sois mi correligionario; profesais, como yo, el culto del sistema representativo, y no podeis en conciencia contribuir á que el pueblo conejuno siga privado de sus instituciones y garantías, ni á que se suspenda durante esta cruenta guerra la natural rotacion de los partidos en el poder.

Os he hablado de sentimientos y de intereses, y habré de concluir exponiendo nuestros derechos y méritos.

Decia Varron que en su tiempo se conocian tres clases de lepóridos: la liebre comun de Italia, la blanca de los Alpes y el conejo oriundo de España; porque habeis de saber que ántes que hubiera hombres en esta tierra, habia conejos, y por consiguiente, *primi occupantis jure*, España pertenece con más derecho al conejo que al hombre.

Mientras que vuestros progenitores andaban todavía desnudos por el Asia, España, cuna del conejo, le veia desarrollarse y llegar á ese supremo grado de civilizacion que vosotros no habeis alcanzado y que consiste en que las facultades del sér correspondan á las necesidades que experimenta. Merced al privilegio que tienen nuestras hembras,

«qui lepus dicitur, cum prægans sit, tamen concipere»,

la raza conejuda pobló el valle, se extendió por el llano, subió al monte, lo señoreó todo, y por eso los antiguos llamaron cuniculosa á la tierra Celtibérica.

Testigo el tierno poeta Catulo. Su amante predilecta huyó un día de sus brazos, y en alas del deseo, fué á buscar el deleite de los sentidos al cubículo de los amores pasajeros, poblado de libertinos, entre los cuales se encontraba el español Egnicio, de larga y teñida barba. El poeta desahoga sus celos y su ira, le inculpa duramente y le llama

«Cuniculosa Celtiberia fili.»

Sí; España es cuniculosa por su naturaleza, y humana solamente por el hecho de la invasion. Aquí sois los hombres animales exóticos que os habeis aclimatado á expensas nuestras; pero no podeis negarnos el derecho de prioridad, porque así como el primer hombre nació entre el Tigris y el Eufrates, así el primer conejo vió la luz del día entre el caudaloso Duero y el manso Guadalquivir.

Vuestra moneda es un testimonio irrecusable de esta verdad. Apénas mueren los reyes ó caen las dinastías, dejais de acuñar con su efigie y atributos; pero en los nuevos cuños grabais el retrato del conejo, como signo de la tradicion y de la legitimidad. Este homenaje de respeto que nos rendís es el reconocimiento de nuestra antigua soberanía en tierras de España, donde no me canso de repetirlo: el conejo es indígena y el hombre un extranjero.

Quizá sea el conejo la única cosa española que habeis dejado en España, y ahora os empeñais en que desaparezca.

Esto es una violacion del derecho, un ataque á la ciencia y un insulto á la historia.

No habeis llegado los hombres al grado de progreso necesario para entenderos los unos á los otros sin la molestia de hablar; pero si estuviéramos los conejos sujetos á esa imperfeccion y pudiera yo alternar con vos en la palabra, habria de confundiros, diciéndoos cuánto y cuánto nos debeis y qué ingratos sois en corresponder á nuestros beneficios.

Habeis aprendido moral en los apólogos que explican nuestras sanas costumbres y narran nuestra inocente vida; os hemos enseñado muchas artes y

con frecuencia las habeis aplicado á máquinas de guerra é instrumentos de venganza.

Voy á citaros un solo ejemplo :

Dice el epigrama sexagésimo del libro XIII de nuestro paisano, el elegante poeta Marcial :

«Gaudit in effosis habitare cuniculus antris;
Monstravit tacitas hostibus ille vias.»

Esta es una verdad vergonzosa para el género humano. Estudió la arquitectura de nuestras viviendas, y en vez de aplicar esta enseñanza á nobles y pacíficos objetos, la convirtió en medio de destruccion, dando mano y ayuda la astucia á la fuerza.

Robó su nombre á nuestro apacible hogar y cometió el sacrilegio de darlo á aquellas minas subterráneas con que los sagaces milites romanos burlaban la defensa de los enemigos que los esperaban en los muros de la ciudad asediada. *Aliud genus oppugnationis est subterraneum atque secretum, quod cuniculum vocant a leporibus qui caverna sub terris fodiant, ibique conduntur*, dice Flavio Vegetio Renato.

Conejos llama el mismo autor, *cuniculatores, cunicularii*, á los obreros del campamento que á las órdenes de un prefecto construian esas madrigueras estratégicas y por ellas penetraban en ordenada hueste; *qui, ducto sub terris cuniculo murisque intra fundamenta perfussis, improvisi emergerent ad urbem hostium capiendam*.

Debieron las legiones romanas señaladísimos triunfos al sistema de los conejos, á esos *cuniculos*, merced á los cuales entraron por el templo de Juno dentro de la opulenta ciudad de Veies que el dictador Marco Furio Camilo libró al incendio y al saqueo, *atque ille dies caede hostium ac direptione urbis opulentissima est consumptus*, que dice Tito Livio.

Como los laboriosos Bessi penetraban por galerías en las entrañas de la tierra para arrancar de la dura roca el oro y la plata, así á las órdenes de Nevita y de Dalgalaiphó y despues de varios dias de inútil asedio é infructuosas acometidas, rompió dentro de la ciudadela de Maogamalco el cuniculo por donde el soldado Exsuperio, el tribuno Magno y el notario Joviano, seguidos de una multitud sedienta de botín, salieron como exhalaciones del seno del Averno, á llevar por todos los ámbitos de la plaza el espanto y la muerte. Triunfó el emperador Juliano; pero dice Amiano Marcelino que Marte en persona bajó á pelear en favor de los descendientes de su amada Vénus.

¡Ah! si el Dios de la guerra prestára á los conejos su ayuda personal ó Santiago el Mayor guereára bajo nuestra bandera, como en las Navas bajo las de Castilla, Aragon y Navarra, tambien venceríamos nosotros á los asirios y á los moros y no os temeríamos ni acudiríamos á razones; pero por desgracia carece nuestro Olimpio de dioses, y de santos nuestro calendario. ¡Paciencia!

Temo enfadaros, señor, y voy á concluir.

En nombre de mi pueblo os lo pido. Valgan en favor de mi solicitud nuestra esclarecida prosapia, los derechos que he alegado, los méritos que he expuesto, la razon de Estado, que tambien lo aconseja; pero valgan, sobre todo, las grandes desventuras que nos abruman y que deben encontrar eco en vuestro generoso corazon.

Concluya la guerra y disponeos á firmar una paz que la historia enaltecerá por cima de la que tomó su nombre del inmortal Octavio. Hombres y conejos viviremos unidos y felices. No se romperán las tradiciones de la patria. España seguirá siendo cuniculosa, y las futuras generaciones de ambas razas bendecirán vuestro glorioso nombre.

Señor: en vos confío y tengo la honra de ofrecer mi vivienda, sita en el rincon de la Humosa, á tres cuerpos de conejo de un frondoso lentisco, cuyas arracimadas flores, que pasan del verde al rojo, resaltan ya sobre el fondo oscuro de la enramada.

No pueden equivocarse las señas.

MAESE JUAN,
Cronista de Los Llanos.

PLANTAS DE ESTUFA

QUE PUEDEN FLORECER DURANTE LOS MESES DE ABRIL

Y MAYO.

De estufa caliente.

ALLAMANDAS (dedicadas al Dr. J. Allamand, profesor en Leyda).—Arbustos americanos, sarmentosos, trepadores ó derechos, con hojas verticiladas ú opuestas, flores amarillas, grandes, acampanadas, de 7 á 8 cent. de largo las de la *A. cathartica* LIN., que procede de la Guayana, y casi iguales las de la *A. Schottii* POHL., y las de la *A. verticillata* DESF. La más notable y de más adorno para las estufas, es la *A. nerifolia*. Necesitan un calor constante bastante elevado y húmedo, y se multiplican por estaquillas.

APHELANDRAS.—(Del griego *apheles*, entero y *andros* estambre.)—Arbustos de hojas espinosas y flores rojas, por lo general, tubulosas, largas, en espigas. La *A. auranthica* LINDL., procede de Méjico; tiene las hojas grandes, aovadas, lucientes, y las flores de color de naranja, espigadas con brácteas verdoso-amarillentas. Es una de las más bonitas y se reproduce por estaquillas. La *A. pulcherrima* KUNTH, tiene las hojas de color de rosa en espigas terminales. La *A. tetragona*, rojas y largas en espigas cuadrangulares. La *A. scuasrosa* NEES, es del Brasil y tiene las flores espigadas, amarillas, provistas de brácteas del mismo color.

ARDISIAS.—(Del griego *ardis*, punta de flecha ó dardo, por la semejanza que con ella tienen las anteras.)—Arboles ó arbolillos ó arbustos, segun la variedad y la procedencia, de hojas alternas apuntadas, enteras ó dentadas, flores blancas ó de color de rosa, apanojadas, pocas veces en racimo. La *A. crenulata* VENT.—Ardisia crespá, es un arbustito de 3 metros, flor de color de rosa. Procede de Méjico y es de las más bonitas.

La *A. solanacea* ROXB., es un arbustito de la costa de Comandel, con hojas penoladas, aovado-lanceoladas, enteras y flores purpúreas. La *A. paniculata* ROXB., procede de la India y tiene los ramos divergentes, las hojas lanceoladas y las flores de un color de rosa violado y en panojas terminales. Otras muchas hay, todas curiosas. Requieren para su cultivo tierra de brezo, que puede mezclarse en una cuarta parte con buena tierra de jardin. Cuando no se tienen semillas se multiplican por estaquillas, que no arraigan fácilmente; exigen mucho cuidado. Las semillas deben sembrarse en cuanto se cojan en cama caliente, donde germinan muy pronto. Las *ardisias*, por su variado follaje, son muy bonitos arbustos.

Tambien las *begonias* entran en el cuadro de las plantas que apuntamos, y ya hablamos de ellas en el número anterior.

BURCHELLIA CAPENSIS R. Br. Burchellia del Cabo.—Es un arbusto del Cabo de Buena Esperanza con hojas acorazonado-oblongas, coriáceas y flores de color de escarlata en cabezuelas. Le conviene tierra de brezo y se reproduce fácilmente por esquejes ó más bien estaquillas plantadas en cama caliente. Es planta propia para adorno, y sus flores duran mucho en ella. Se le dió el nombre en memoria del explorador del continente africano, W. Burchell.

CENTRADENIA ROSEA LINDL.—Arbustito ramoso con ramitos dísticos, hojas oblongo-lanceoladas, casi sentadas, algo vellosas por debajo y flores pequeñas numerosas, de color de rosa pálido. Necesita tierra de brezo, y conviene colocar la maceta en otra vasija con agua para conservar la conveniente humedad; se multiplica fácilmente por estaquillas; está en flor casi todo el año y adorna mucho. Su nombre está compuesto de dos palabras griegas que vienen á significar *bellota central*. En efecto, entre los lóbulos de las anteras tiene la flor de esta planta unos apéndices glandulosos.

Otras muchas plantas hay de las que pueden proporcionar florecencia desde Abril. Indicaremos algunas más, sin describirlas, por no hacernos pesados. Son las siguientes: *Cactus Ackermanii*, *Jenkensonii*, *flagelliformis*, etc.; *Combretum purpureum*; *Franciscea*; varias *Gardenias*; *Gesnera elongata*; *Hippeastrum alicum*, y otras especies ó variedades del grupo de las Amarilideas.

Estufa templada.

ACACIAS.—Ademas de las indicadas en el número anterior, las *A. conferta*, *A. Dillwynifolia*, *juniperina*, *taxifolia*, etc.

AZALEAS.—Todas las mejores variedades.

ANTHOCERIS.—La *A. littorea* LABILL., es un arbustito de Nueva Holanda con hojas espatuladas, carnosas, enteras ó dentadas y flores axilares ó terminales amarillas, con el tubo estriado. Se multiplica por estaquillas. La *A. viscosa* B. Br., tiene las flores blancas y se cultiva como la anterior.

BORONIAS.—La *B. latifolia*.—(Dedicado al botánico italiano T. Beroni.)—Arbustito de Nueva Holanda con tallo delgado, hojas compuestas de cinco ó seis hojillas lanceoladas y flores laterales, comunmente apareadas blancas. Todas las *boronias* (se conocen doce variedades), son preciosas plantas de adorno por su elegancia y por sus flores, que se suceden sin intermitencia durante la mayor parte del año. Conviénes tierra ligera y se cultivan en cajones ó en el suelo ó en macetas no muy grandes: se multiplican por estaquillas.

Indicaremos ademas las siguientes: *Aoutus incana*; *Arum crinitum*; *Cyclamens*; *Callistemon phæniceum*; *Diosma rubra*; *Oxalis rosea*; *Passerina grandiflora*; *Phyllica plumosa*; *Primula tinensis*; *Pittosporum undulatum*; *Protea formosa*, etc.

Cultivos.

AZALEAS.—Cuando se hayan agostado todas las flores conviene rociar las plantas y ponerlas todas juntas en un sitio donde puedan estar en una atmósfera siempre húme-

da. Es preciso conservarlas limpias de insectos, y en el período de su crecimiento ponerlas algun rato á la sombra. Hacia el mes de Agosto las azaleas empiezan otra vez á dar capullos, y despues de ir las acostumbrando poco á poco al aire libre, deberán sacarse de la estufa ó invernáculo, pero en sitio resguardado del sol.

ACACIAS.—Despues de la florecencia, pódense con esmero, rociense y guárdense del aire libre en atmósfera húmeda para favorecer el crecimiento. Hacia mediados de Junio se sacan del invernáculo y se ponen en sitio umbrío, volviéndose á los tiestos á fines de Agosto.

N.

CARRERAS DE CABALLOS EN MÁLAGA.

REUNION DE PRIMAVERA, 1878.

PRESIDENTE HONORARIO, S. M. EL REY.

Presidente de la Sociedad, el Marqués de Larios.

Jurado.—Sr. Marqués de Larios.—D. José Alarcon Lujan.—D. Félix Martinez.

Juez del Campo.—D. M. Moreno Castañeda.

Juez de Salida.—D. Jorge Loring.

Juez del Peso.—D. E. Loring.

Juez de Llegada.—Sr. Marqués de Larios.

Handicapper.—D. J. G. Toledo.

1.º Las carreras tendrán lugar los dias 30 y 31 de Marzo.

2.º Las inscripciones deberán hacerse al Sr. Secretario D. Miguel Moreno Castañeda, hasta el dia 22 de Marzo.

3.º Toda persona que haga una inscripcion pagará 300 reales para fondos de la Sociedad, excepto en la primera carrera del primer dia.

4.º En todas las carreras de pesos fijos llevarán las yeguas y caballos castrados 3 libras ménos del peso señalado.

5.º En caso de que los Handicaps del segundo dia tengan que hacerse al mismo tiempo que los del primero, habrá que agregar las extras siguientes:

El ganador del gran Handicap, 10 libras extra si corriese en el Handicap de Rvn. 6.000 ó en la Copa de las señoras. Por ganar los dos Handicaps, 14 libras extra para correr la Copa. Por ganar sólo el Handicap de Rvn. 6.000, un extra de 6 libras si volviese á correr.

PRIMER DIA.

Primera carrera.—Premio del Tiro de Pichones, reales vellon 2.000.—Para caballos españoles y cruzados que no hayan ganado carrera alguna.

Españoles de 4 años.....	110
— 5 ".....	124
— 6 y cerrados.....	130
Cruzados.....	14 extra.

Entrada, 100 rs.—Distancia, 1.500 metros.

Segunda carrera.—*Criterion*, Rvn. 3.000.—Agregando el importe de las entradas. El segundo salvará la suya. Para potros y potrancas de 3 años nacidos en España.

Españoles, 112.—Cruzados, 126.—Ingleses, 140.

Entrada, 500 rs.—Distancia, 700 metros.

Tercera carrera.—Gran Handicap, Rvn. 10.000 y reales vellon 2.000 para el segundo.—Para caballos nacidos en España.

Entrada, 500 rs.—Distancia, 800 metros.

Cuarta carrera.—El Derby, Rvn. 3.000 agregando el importe de las entradas. El segundo salvará la suya. Para potros y potrancas de 4 años nacidos en España.

Españoles, 112.—Cruzados, 126.—Ingleses, 140.

Un extra de 5 libras para cada carrera ganada anteriormente. Máximum de extras, 15 libras.

Entrada, 500 rs.—Distancia, 1.500 metros.

Quinta carrera.—*Omnium*.—Premio del Ministerio de Fomento, Rvn. 3.000, agregando el importe de las entradas. Para caballos nacidos en España y caballos árabes y morunos exceptuando los que hayan ganado este premio en Málaga.

Españoles de 3 años.....	95
— 4 ".....	111
— 5 ".....	111
— 6 y cerrados.....	123
M. é H. A.....	10 extra.
A. é H. I.....	22 extra.
Anglo-árabes.....	42 extra.
Ingleses.....	52 extra.

Los extras serán los de costumbre en esta carrera.

Entrada, 300 rs.—Distancia, 2.000 metros.

SEGUNDO DIA.

Primera carrera.—Premio de S. M. el Rey—Un objeto de arte.—Para caballos españoles y cruzados.—Los mismos pesos y extras que el *Omnium*. Los jockeys de profesion llevarán 7 libras extra.

Entrada, 200 rs.—Distancia, 2.000 metros.

Segunda carrera.—Handicap, Rvn. 6.000, dados por los tres Círculos de Málaga, y Rvn. 2.000 para el segundo, dados por la Sociedad.—Para caballos nacidos en España.

Entrada, 400 rs.—Distancia, 1.000 metros.

Tercera carrera.—Handicap, Rvn. 4.000, dados por la Excelentísima Diputacion provincial.—Para potros y potrancas de 3 y 4 años nacidos en España.

Entrada, 3.000 rs.—Distancia, 1.000 metros.

Cuarta carrera.—Nacional.—Rvn. 4.000, dados por el Excelentísimo Ayuntamiento.—Handicap para caballos españoles de pura raza.

Entrada, 200 rs.—Distancia, 1.600 metros.

Quinta carrera.—Premios de las Señoras.—Una copa de



plata.—Valor Rvn. 4.000.—Handicap para caballos nacidos en España.—Será indispensable que monten caballeros en esta carrera.

Entrada, 200 rs.—Distancia, 1.500 metros.

Sexta carrera.—Consolacion.—Handicap de Rvn. 2.000 para caballos que hayan corrido sin obtener premio alguno.

Entrada, 100 rs.—Distancia, 1.000 metros.—El Secretario, M. Moreno.

NOTICIAS GENERALES.

Mrs. Travers y Gibson, dos ganaderos de Australia, han comprado en el norte de la Nueva Holanda un territorio, que es como dos veces la Escocia, y van a enviar allí 100.000 bueyes y 300.000 carneros. Los citados señores, los *cattle-kings* de aquella floreciente colonia, tienen más de 20 millones.

En la reunión de *steeple-chasse* de Sandoum-Park, Longford, montado por Mr. Saint-James, cayó, y cuando el jinete se levantaba, *Lackharh*, que le seguía, se le vino encima. El caballo saltó por cima de él, pero al pasar le dió con una pata en la cabeza. Sacado de allí desmayado, lo llevaron al *pesage*, dondemurió sin haber vuelto en sí. Saint-James era un seudónimo, su verdadero nombre era Reginald-Grenville-Nugent, capitán y tercer hijo de lord Grenville, casado con una hija de lord Charston. Era muy aficionado al *sport*, y aunque excelente jinete, había recibido varias heridas en otros *steeple-chasses*. Hace dos años se rompió una pierna, y apenas curado, se destrozó un pie en otra, quedando cojo. El día de su caída en Sandoum-Park había montado en cinco carreras seguidas.

El Senado francés habrá aprobado probablemente, cuando nuestros lectores lean este párrafo, el proyecto de ley presentado por el Sr. de La Sicotiere, que tiene por objeto la destrucción de los insectos perjudiciales y la protección de los pájaros útiles.

Las principales disposiciones del proyecto son las siguientes:

Art. 1.º Obliga a los propietarios y granjeros a destruir en sus tierras los insectos nocivos.

2.º Los propietarios y conservadores de bosques deben destruir los insectos desde el lindero de la posesión hasta una distancia de 30 metros dentro de las mismas.

3.º Los agentes y administradores públicos harán ejecutar las medidas de precaución que los prefectos establezcan.

4.º a 8.º Prohíben la caza, la venta, etc., de los pájaros útiles a la agricultura, y la destrucción de sus nidos.

9.º a 22. Indican la pena en que incurrirán los delincuentes.

Un artículo adicional ordena que se establezcan primas para los maestros de escuela que enseñen la insectología a sus alumnos y se ocupen de la destrucción de los insectos nocivos y de la protección de los pájaros útiles.

Otro artículo adicional dispone que el Ministerio de Agricultura publique cada año noticias referentes a las costumbres de los pájaros y de los insectos.

GUN-CLUB.—La Sociedad del *Gun-Club* de Jerez ha vuelto a reanudar sus sesiones el lunes, y el *Guadalete* da la siguiente reseña del tiro en dicho día verificado. El tiempo fué desfavorable, reinando un furioso levante que parecía querer arrancar del suelo hasta las trampas. Los pájaros que en esta Sociedad vemos se presentan siempre en las mejores condiciones posibles para el más rápido vuelo, salían ayer con la velocidad del rayo, cuando desde luego arrancaban a favor del viento. Hubo de todo, buenos, buenisimos, y algunos malos tiros también, siendo, sin embargo, los buenos tiros los que predominaron. Esto parecerá a primera vista contradictorio con la reseña que publicamos más abajo; pero téngase en cuenta que muchos de los cerros que figuran en el cuadro representan pájaros perfectamente muertos, que debieron su caída fuera del radio únicamente a la fuerza del viento.

La concurrencia, escasa; pero la animación, como de costumbre.

Se compitió por quinta vez para obtener la cuarta copa de plata que disputa esta Sociedad en las condiciones de siempre, diez pájaros cada tirador, distancia en *Handicap*, con escopetas de dos cañones, calibre máximo 12 y carga máxima de plomo 1 1/4 onza.

Han obtenido triunfos anteriormente, pues como saben nuestros lectores hay que ganar por lo menos dos veces para obtener la copa, los Sres. Buck (D. Gualterio), la primera; Goyena (D. José de I.), la segunda; el mismo Sr. Buck, la tercera, y el Sr. Duque de San Lorenzo, la cuarta. El triunfo del día de ayer lo obtuvo nuestro simpático amigo don Herberto Smellic, que hizo preciosos tiros, teniendo en su veloz carrera algunos pájaros que se alejaban *de cola* a favor del viento. El Sr. Buck disputó al Sr. Smellic su triunfo con tenacidad. Habiendo resultado empatados al décimo tiro, hubieron de continuar hasta el decimoquinto, en que habiendo errado el Sr. Buck, que tiraba el primero, mató el Sr. Smellic el suyo.

Poule d'essai a un pájaro en *Handicap*.

D. M. Rios: 1111. G.

D. W. Buck: 1110.

D. H. Davies: 1110.

D. F. Lazo: 110.

D. J. Abaurre: 10.

D. J. Goyena: 0.

D. C. Ivison: 0.

D. J. Gonzalez: 0.

D. M. Gonzalez: 0.

Competencia para la cuarta copa de plata.

D. H. Smellic: 1110110110.—7.

D. W. Buck: 0110101111.—7.

D. F. Lazo: 1010010.—3.

D. H. Davies: 110000.—2.

D. J. Abaurre: 101000.—2.

D. M. Rios: 010010.—2.

D. M. Gonzalez: 10100000.—2.

D. J. Gonzalez: 00100001.—2.

D. J. de I. Goyena: 000.—0.

D. C. Ivison: 0000.—0.

Empates.

D. H. Smellic: 10101. G.

D. W. Ruck: 10100.

Después se efectuaron varios *sweeps* a un pájaro, que ganaron; El Sr. Smellic, el primero y segundo; con 4 de 5; el Sr. Rios (D. M.), el tercero, por 4 de 4. La última *poule* ó *sweeps* quedó por decidir.

Ha quedado constituida en Córdoba la Sociedad de Carreras de caballos, habiendo celebrado junta general, en que se tomaron varios acuerdos. Componen la Directiva las siguientes personas:

Presidente, Sr. Conde de Casillas de Velasco.—Vicepresidente, D. Wilfredo de la Puente.—Contador, D. Joaquín Trillo.—Tesorero, D. Manuel López Amigo.—Vocales: Don Emilio Izardi, D. Manuel Rey y D. Vicente Ceballos.—Secretarios: D. Antonio Barroso Castillo y D. Fausto García Lovera.—La cuota que deberá satisfacer cada socio será de 1.000 rs., en la forma que la Junta determine. Han sido visitados algunos terrenos y muy pronto empezarán los trabajos.

Sir Jhon Astley ha ofrecido 18.750 francos para distribuir en premios a los mejores andarines del mundo, para lo que habrá en Londres un gran concurso. Será vencedor aquel que haya marchado más en seis días y seis noches consecutivas, y recibirá un cinturón de valor de 2.500 francos y 12.500 en dinero.

La semana pasada se han vendido en Londres los caballos del Marqués de Ailesburg en varios precios. Lord Falmouth compró *Cantinière*, en 52.500 francos; *Aventurière*, se vendió en 44.500, y *Boundary*, en 18.000.

De un periódico francés tomamos las siguientes noticias sobre la Exposición agrícola que allí se ha abierto, que además del interés que encierra, demuestra la parte que toman en el progreso de la agricultura los grandes propietarios y títulos de Francia, que es el verdadero modo de que prospere aquella riqueza, y el palenque a que deben concurrir, en los tiempos modernos, los que llevan nombres antiguos.

El artículo lleva por título *Gentlemen-Farmers*.

Los parisienses adoran los animales, esto es bien sabido. Hay más canarios en las pajareras parisienses que en las islas de donde proceden; más perros, más gatos, más tortugas y ratones que en diez provincias. El Jardín de Plantas y el de Aclimatación siempre están concurridos, y las carreras de caballos atraen millares de espectadores, a pesar de los desesperados esfuerzos de la caballería de los coches de alquiler para desconsiderar la raza caballar en el ánimo del público.

Así la supresión del paseo del *Bœuf gras* ha sido un duelo para algunos que viven y no salen del barrio de la Villette y que sólo tenían aquella ocasión de ver un buey una vez al año. Para calmar sus penas tienen hoy un recurso aquellos desgraciados: se acaba de abrir una Exposición agrícola en el palacio de la Industria, en que hay bueyes en abundancia.

Es curiosa una visita a esta Exposición: parece el arca, cuando Noé embarcaba una muestra de todos los animales para su viaje de conservación.

¡Qué concierto! Yo no sé si es la alegría de verse reunidos, como los montañeses de la *Dame Blanche*, pero aquellos cantores lo hacían con plenos pulmones al penetrar en el local en que cada uno tiene su sitio marcado por una etiqueta, indicando la raza del animal y el nombre de su propietario. Las primeras que leí decían: Bueyes Durham, del Sr. Conde de Massol, *criador*; bueyes, raza parthenera, del Sr. Conde de Briey, *criador*; bueyes de raza varadera, de Mr. Monteabrier; carneros southdown, del Sr. Conde de Bouillé, *criador*; gallos de la Bresse, del Sr. Baron Hautservé; pavos del Sr. Marqués de Goutaud Biron, etc.

Parecía que se había dado allí cita toda la nobleza de Francia. Esto picó mi curiosidad y compré el catálogo, el que es casi un nobiliario. A los nombres ya citados, hay que agregar los del Baron Desgravières, Conde Røederer, de Verminac, de Vassart d'Horier, de la Trehonais, todos expositores de ganados y aves, y todos calificados de criadores ó cebadores.

Entre los expositores de quesos, se cuentan el Conde de Pontgibaud, Baduel d'Ousbrac y el Marqués de Palaminy. El Vizconde Halgonet ha enviado mantecas de Bretaña, y dos Barones, el de Avene y el de Bouly, figuran en la sección de simientes.

Habiéndome parecido curiosa esta larga lista de nombres, deseé averiguar la importancia de los servicios que la nobleza de Francia hace a la agricultura, y pude conseguirlo con el mejor de los documentos, la lista de los premios de honor, de los premios de cultivo y medallas de especialidades concedidas en los grandes certámenes regionales de 1857 a 71. El premio de honor se concede «al agricultor cuya explotación, comparada a los otros dominios de la provincia, está mejor dirigida y ha realizado las mejoras más útiles y propias a servir de ejemplo.» Pues bien, durante estos quince años, la tercera parte de los premios de honor lo han obtenido personas pertenecientes a la nobleza.

Los más distinguidos títulos de Francia los llevan hoy hombres que se honran con unir a él el moderno de *gentlemen-farmers*.

En aquellas listas hay 2 Duques, 37 Marqueses, 44 Con-

des, 11 Vizcondes, 32 Barones y 143 personas que llevan la partícula. En todo, 269 representantes de la nobleza que se dedican a la agricultura, y cuyos esfuerzos han sido reconocidos públicamente por altas recompensas. Se llaman los Duques des Cars y de Maillé; los Marqueses de Andelarre, Franclieu Dampierre, Latour-Maubourg, Seusse de Pierre, Voguée, Sieyes; los Condes de Roche-Mymon, Talloux, Bouillé, Juigné, Pracontal, Esterno, Pourtalès, Vergarion, Matharel; los Vizcondes de Benoist d'Ary, de Laloyère, de Champagny; los Barones de Veauce, de la Chevelière, de Puyssuede, d'Avene, de Behague, de Witt, de Carayon-Latour, de Lafayette, de Cisse, etc., etc.

Llevar nombres que obligan y se muestran dignos de ellos, dando el ejemplo en todo.

Estos hombres que acusan de orgullosos, no temen añadir a su título de Duque y Conde, el epíteto de criador ó cebador de ganados y aves.

Los demócratas dicen: «La nobleza no existe ya.»

Que lean las listas de promoción de Saint-Cyr y de la Escuela Politécnica, la de los premios de honor dados a los primeros agricultores de Francia, y allí encontrarán la nobleza francesa que tiene siempre por divisa: «Por la Patria.»

¿Se debe saludar el primero a una señora al encontrarla en paseo? Cuestión es esta grave y en la que conviene estar acordes.

Unos dicen que debe apresurarse el caballero y demostrarle su respeto por una inclinación y saludo con el sombrero. Otros sostienen, al contrario, que no hay derecho para imponerse así y demostrar conocer una señora que la casualidad nos ha hecho encontrar en los paseos.

Nosotros somos un poco... mucho de la opinión de estos últimos. La mujer es una soberana, cuyo incógnito se debe respetar en la calle. A menos que por una mirada, una señal, un movimiento imperceptible, no nos autorice a tributarle nuestros homenajes, que entonces serán acogidos de una manera que nos recompense de nuestra discreción.

Por segunda vez el *Waterloo Cup*, carrera de perros, ha sido ganado dos años seguidos por el mismo *Coomassie*, de Mr. Lay; es una perra pequeña y pesaba 20 kilos en el momento de la carrera.

El *Waterloo Cup* es el Derby del *coursing*, y éste es un *sport* tan animado en Inglaterra como el de las carreras de caballos y regatas.

Las sociedades del *coursing* (carreras de lebres), se componen de grandes propietarios, sportsmen y aficionados a perros. Hay tantas, que desde Octubre hasta Marzo no hay día en que no tenga lugar algún *meeting*.

El sitio escogido para las carreras es ordinariamente una granja ó tierra cultivada, en la que las liebres han sido muy bien cuidadas para la reunión.

El *coursing* ocupa en Inglaterra entre la caza y el *turf*, y el número de caballos de carrera no es mucho mayor que el de *grey hounds*, y en proporción, uno de éstos se vende más caro que un caballo. Un *puppy* de primera alcanza a veces el precio de un *yearling* de raza, y cincuenta guineas no es un precio exagerado para un *grey hound* que aún cria la madre. La monta de reproductores de fama es tan cara como la de los caballos padres célebres.

Se puede tener una idea de los grandes servicios hechos a la civilización con los descubrimientos de Stanley en el Africa central, por la siguiente atrocidad que se ha cometido cerca del río Lualaba, y que un testigo ha relatado en la Sociedad Geográfica de Londres.

En Makapan hay una cadena de montañas escarpadas que tienen en su flanco meridional algunas cavernas naturales de cientos de metros de profundidad, y que los indígenas utilizan como habitaciones. El jefe de una tribu asesinó a una familia descendiente de los antiguos colonos holandeses: éstos se reunieron y encerraron en la caverna toda la tribu, y los han dejado morir de hambre hasta el último; hombres, mujeres y niños. Más de 900 cadáveres se encontraron, después de terminada esta horrible venganza.

Empiezan a dejarse las pieles, demasiado abrigo para la temperatura prematuramente primaveral que gozan en París, y las señoras adornan sus vestidos con bandas de plumas, siendo la corbata y el manguito de lo mismo. Las verdaderamente elegantes no llevan franjas ni bordados de oro en sus adornos para de noche. Han vuelto a usar las guirnaldas de flores, bordadas de colores indecisos. Una moda copiada de S. M. la Reina Doña Mercedes, es sujetar el abanico por una cinta a un brazaletes del brazo derecho.

Durante la Exposición habrá diez grandes conciertos nacionales en París y diez extranjeros, que permitirán conocer las tendencias musicales de cada nación que tome parte en ellos. Componen la Comisión el Marqués de Auveviere, Baufslan y A. Thomas, J. Cohen, Gounod, Halaurieer, A' Osmond, Vaucouheil y Wekerlin.

Un caso raro se ha presentado en una cacería en Inglaterra. Los perros de Mr. Cotseold y de Lord Coventry se reunieron en un mismo sitio; al cruzarse las dos líneas que corrían, las dos traillas hicieron causa común, ejemplo que siguieron los cazadores, y corrieron el mismo zorro, que dió mucho que hacer a sus perseguidores, pero al fin sucumbió, y su muerte en presencia de 150 perros y de 300 caballeros y Amazonas, quedará en la memoria de los que asistieron.

La Sociedad «*El Fomento de la cria caballar*», se reunió ayer tarde en el palacio del Excmo. Sr. Duque de Fernán Núñez, y acordó el nombramiento de la siguiente Junta: Presidente, Duque de Fernán Núñez; Vicepresidente, Duque de Medinasidonia; Contador, Marqués de Villalobar; Tesorero, D. Ignacio Baüer; Secretario, Marqués de Casa-Irujo; Primer Vocal, Marqués de Bogaraya; Segundo, Du-

que de Huéscar; Tercero, Marqués de la Laguna; Cuarto, Don José Luis Albareda; Quinto Marqués de Salamanca, y Sexto, Sr. Coronel Herranz.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Pasó la alegre y bulliciosa temporada en que el mundo se entrega á brillantes fiestas, y las últimas carcajadas del Carnaval se confundieron con el aterrador *Memento homo* de la Iglesia, como las vueltas del cotillon bailado el Sábado de Piñata en los salones del Duque de Medinaceli con las oraciones de la misa, que ántes de abandonar el palacio oyeron en la capilla las distinguidas y aristocráticas invitadas.

¡Del salon de baile á la capilla! No puede darse más singular contraste.

Brillan espléndidas las luces en el primero, reflejándose en los dorados y en los espejos y arrancando fulgores de las joyas que lucen las damas; prodigan éstas sus hechiceras sonrisas, ostentan su hermosura y lucen la rica elegancia de sus costosos trajes; armonías de la orquesta, ruidos de lisonjas y murmullos de amor llenan el espacio.

De pronto todo cesa; la incierta y blanquecina luz de la alborada extiende sus pálidos reflejos, cubren las damas sus turgentes senos y sus desnudos hombros, velan con leve encaje la gentil cabeza de donde caen marchitas las hojas de las flores, entre los deshechos rizos que descompuso el baile, y el dorado salon se cierra mientras se abren las severas puertas de la capilla donde el sacerdote celebra el santo sacrificio.

Al pasado estrépito sucede profundo silencio; las damas se postran, y la voz del sacerdote se eleva exclamando: *Judica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancti; ab homine iniquo et doloso erue me.*

Afortunadamente el latin no suele ser tan conocido como las lenguas vivas en el mundo elegante, y las palabras severas ó consoladoras del Introito no pudieron conmovier muchos corazones.

Cuando concluyó la misa ya brillaban los primeros rayos del sol, y las damas corrían presurosas á ocultar en el fondo de sus carruajes los desórdenes del tocado y las fatigas del rostro que descubría indiscreto el astro del día, maravillado de hallar á su salida público que sólo suele ver cuando marcha á ocultarse en las últimas horas de la tarde.

También en los salones de la señora de Calderon y en los de la Condesa de Hartfeld se bailó el domingo de piñata. La primera terminaba, con pena de sus amigos, sus distinguidas fiestas de este invierno, y la segunda inauguraba las reuniones, que como las de los Condes de Valbom los martes, y las de la Embajada de Rusia los sábados, han de reunir á la sociedad elegante de Madrid durante la Cuaresma.

No se bailará; las jóvenes parejas no podrán lanzarse hasta que llegue la Pascua á las embriagadoras vueltas del vals; pero no faltarán reuniones donde poder entregarse á los gratos placeres de la conversacion, tan agradables cuando se comparten con una mujer hermosa y discreta.

Uno de los recuerdos más brillantes de las reuniones de la pasada quincena le constituye el baile de niños celebrado, segun costumbre, la tarde del domingo de piñata en casa de los señores de Bahüer.

Hay pocas cosas tan interesantes en la creacion como los niños, esas flores animadas que constituyen el encanto del hogar. Son sus palabras como gorjeos de pájaros, son sus sonrisas como destellos de la luz más pura. En su tersa frente, ornada de enortijados rizos, no ha marcado aún el pesar su huella ni su sombra un mal pensamiento. No han contraído sus labios ni las quejas del dolor ni las ironías del sarcasmo, y aun cuando lloran, parecen dulce rocío sus lágrimas, que sólo vuelve amargas la pena.

Los pintores cristianos representan la gloria con sonrientes cabezas de encantadores niños que se destacan del fondo de doradas nubes. El misterio de Nazaret y de Belen es una de las páginas más brillantes del libro santo de la Religión. El Niño Jesus, ya desnudo como le pinta el Renacimiento, ya ataviado con tisú y terciopelo como le visiten los devotos, es una de las más bellas advocaciones. La infancia ha sido en todas las edades y en todos los pueblos interesante y sagrada.

«Dejad á los niños que se acerquen á mí», dijo el Salvador.

La infancia de Jesus y de San Juan ha inspirado los más bellos cuadros de Rafael. Murillo consagró brillantes rasgos de su pincel á pintar al Dios Niño.

Entre las obras de uno de los primeros poetas del siglo, de Víctor Hugo, las más sentidas páginas están inspiradas en los encantos de los niños. Ellos constituyen el fondo de la última produccion de su ilustre pluma. *El Arte de ser abuelo.*

El más indiferente, el más escéptico se hubiera sentido conmovido y agradablemente impresionado la tarde del domingo en los elegantes salones de la señora de Bahüer. Y no hubieran sido ciertamente la belleza y la elegancia de las damas más distinguidas de Madrid que allí estaban lo que hubiera encantado su atencion, pues ésta se hubiera consagrado entera á los héroes de la fiesta.

Hermosamente ataviados con todos los primores que la moda, ayudada por el buen gusto de las madres, cuenta para engalanar á los niños, discurrían éstos en preciosos grupos por la elegante morada. La alegría que rebosaba en sus expresivos rostros se comunicaba á los mayores. Un par de lustros más, y ya aquellos niños lucirán sus encantos en los salones, y ya el impulso ardiente de la pasion habrá conmovido á aquellos pechos vírgenes todavía de emociones. Allí estaban los futuros legisladores, los futuros políticos y las futuras beldades. ¿Qué escenas reservará caprichoso el destino á aquellos infantiles personajes? ¿En qué vidas influirán esas niñas cuando sean mayores?

¡Cómo rien! ¡Cómo gozan! Bien se conoce que no saben lo que les espera.

El amor, la ambicion, los celos, jugará un dia con sus almas como ha jugado con las del grave concurso que los contempla, y entónces, para buscar alivio á sus pesares, tendrán que buscar los recuerdos de la dichosa edad por que ahora atraviesan.

No puede imaginarse ventura más completa que la suya. ¡Oh, cómo se comprende que las madres, en su amoroso anhelo, temen que sus hijos crezcan!

La señora de Bahüer, que como todos los espíritus elevados ama á los niños, prodigaba á sus encantadores invitados cariñosas solicitudes y tiernos halagos. A las seis de la tarde se sirvió el *lunch*, y poco despues los concurrentes se retiraban llevando su felicidad simbolizada en juguetes, dulces y flores.

¡Qué sueños los de aquella noche!

La vida de los salones termina. Los días aumentan sus horas y la noche disminuye. Perfumes de violetas y jacin-tos embalsaman el aire, que en vez de hielos en la cumbre del Guadarrama, recoge perfume de savia y de lentisco en los vecinos montes.

Los violines de la Sociedad de Conciertos han esparcido ya sus primeras notas, que son los gorjeos de la primavera de la córte.

La naturaleza está todavía pálida; pero su palidez no es la de la demacacion y la muerte, sino la interesante palidez de la mujer encinta.

¡Ved y oid! Ya se hinchan las ramas de los árboles. Ya se perciben confusas y lejanas armonías. Es ella, la amada y lozana primavera que se acerca.

En tanto, las cortinas del templo velan la luz y en sus altas bóvedas resuena poderosa palabra. Es la voz del Evangelio, que vibra desde el púlpito.

Como la naturaleza renace, renazca la tranquilidad en el alma.

Las flores traerán nuevos perfumes. La parábola del Hijo Pródigo, el perdon de la Magdalena; las palabras del sermón de la Montaña, las frases de la Cruz, consuelo; y las ilusiones, nuevos horizontes.

Así como no hay nieblas perpétuas, no puede haber dolores eternos.

La primavera es la resurreccion de la naturaleza; la esperanza es la primavera del alma.

L'KASAB.

NOCIONES DE JARDINERIA.

ABRIL.

Trabajos generales.

La limpieza de los árboles, arbustos, plantas perennes, etc., debe quedar terminada para principios de este mes; las calles enarenadas de nuevo, las eras bien labradas y segado y recortado el césped en perfiles y praderas. Las plantas anuales sembradas en las anteriores quincenas, segun hemos ido indicando, deberán estar ya en plena vegetacion, y tanto éstas como las demas plantaciones al aire libre cuyo desarrollo conviene ó se desea favorecer, deben regarse con oportunidad y segun las necesidades de cada especie. Los insectos empiezan á aparecer en su forma perjudicial ó favorable á las plantas, y es preciso, por consiguiente, perseguir á unos sin descanso y proteger á otros. Las camas calientes, cubiertas con cristales ó descubiertas, todavía son necesarias para la siembra de plantas tropicales. En las cajoneras acristaladas, invernáculos y estufas, podrá ser conveniente disminuir y hasta suspender el auxilio del calor artificial, ya por la mayor intensidad de los rayos solares, ya por otras causas que en su tiempo y lugar hemos indicado. Las plantas encerradas en estos aposentos y abrigos necesitan renovacion de aire con las precauciones necesarias, proporcionada, así como el riego ajustado á las alteraciones higrométricas de la atmósfera. Por fin, continúa la multiplicacion de las plantas por todos los sistemas.

Primera quincena.

En el jardín.

Empiezan á florecer: *cestillo de oro*, *aubrietia de hojas deltoideas* (fl. de azul claro), *clemátide lanosa*, *membrillero del Japon*, *corona imperial*, *grosellero sanguineo*, *cestillo de plata*, *jacinto de Oriente*, *narciso*, *pseudo narciso*, *hierba callera*, *peonía roja*, *primavera de jardín*, *cestillo de plata*, etc.

SIÉMBRENSE en semillero de surcos: *agerato de Méjico* ó *eupatoria azul*, *balsamina de jardín*, *hierba de la plata* ó *escarchada*, *guisante de hoja ancha*, *boca de dragon*, *tabaquera*, *copetillo pintado*, *copete* ó *clavelon* ó *clavel de las Indias*, etc.; *copetillo* ó *damaquina zinia elegante*, de hoja grande ó *rascamoño*, etc.

PLÁNTENSE de asiento las cebollas y tubérculos y también las matitas de semillero de las plantas indicadas para esta misma operacion en la quincena anterior, y ademas los tubérculos del *platanillo de Cuba*, *cañacoro*, *hierba del Rosario*, *caña de cuentas*, *flor del cangrejo* ó *canna indica*, que con estos varios nombres se conoce.

SIÉMBRENSE en las eras, perfiles, etc., las semillas indicadas en la quincena anterior para esta siembra, y ademas: los *suspiros*, *oraciones de Filipinas* ó *pebete de Méjico*, *don Diego de noche*, *trompetilla*, *flor de Panamá* ó *arrebolera de Méjico* y la *campanilla roja*.

SEPARÉNSE esquejes, estacas ó estaquillas de las mismas indicadas para la segunda quincena de Marzo.

Plántense de asiento los esquejes arraigados del *cestillo de oro* que se pusieron en Julio último.

En todo el mes de Abril, desde mediados de Marzo, deben plantarse los tubérculos de la *cañacoro* á un metro de distancia entre sí, cubriéndolos con una capa de tierra de 10 centímetros, regando en abundancia cuando haya calor.

Esta hermosa planta, poco conocida por lo general, es uno de los mejores adornos de los jardines, pues es notable por su forma, su follaje y sus flores. Hay distintas variedades, entre las que recomendamos las siguientes, cuyos nombres sólo indicamos de propósito con arreglo á la nomenclatura sistemática, porque así no hay lugar á equivocacion en los catálogos.

Variedades de flores anaranjadas: *aurantiaca splendida*, *purpurea spectabilis*, *rubra superbissima*.

Flores de amarillo puro y de amarillo con pintas rojas: *picturata fortuosa*, *primitiva Niza*, *gloria nantesis*.

De flores escarlata: *bihorelli*, *imperator*. Esta especie suele crecer hasta tres metros, segun la variedad, y está en flor desde Junio hasta las primeras heladas.

De la *balsamina de jardín*, se buscará con preferencia la semilla llamada *camelia*, regándola y abonándola mucho.

Las *dalias* puestas en pantel á últimos de Febrero ó principios de Marzo habrán vegetado y darán brotes en esta quincena. Conviene arrancar la matita, separarla en varias porciones y replantar éstas de asiento. Será lo mejor dejar un solo tallo á cada mata y sujetarlo á una guía ó tutor regando poco hasta que la planta se cubra de brotes, que entónces se debe regar mucho y á menudo.

La *hierba de la plata* tiene una semilla muy menuda; por consiguiente, apénas se cubrirá con tierra: puede sembrarse en tiesto. Ofrece esta planta la particularidad de presentar vejiguillas cristalinas que cubren completamente sus tallos y hojas, y hacen el efecto de estar la planta escarchada ó ser de cristal. Necesita mantillo, poca agua y mucho sol.

En los tiestos:

SIÉMBRENSE, en barreño la *petunia violada* y la *albahaca pequeña*.

PLÁNTENSE esquejes arraigados de la *campanula piramidal*, y esquejes de ramo con hoja de las *fuchsias*.

La semilla de la *albahaca* se sembrará en un tiesto lleno de mantillo que se dejará al sol, regándole de vez en cuando; se trasplantará más adelante á tiestos de 14 centímetros.

Aunque no hay época precisa para el trasplante del *cestillo de plata*, pues su vegetacion no se interrumpe, puede hacerse ya desde Abril, siempre que sea en buena tierra.

Para todas estas operaciones, pero sobre todo para las de jardín, hay que contar con las anomalías y bruscos cambios de temperatura que suelen experimentarse durante la primavera, en el centro de España principalmente.

En la última quincena mencionamos las *fuchsias*. Aquí ponemos una lista de doce variedades notables.

Seis, de flores sencillas.

Aurora superba.

Elegans.

Gloire des marchés.

Improved.

Rose of Denmark.

Rose of Castille.

Seis de flores dobles.

Angelina.

Barillet Deschamps.

Maréchal Forey.

Papin.

Rifleman.

Vainqueur de Puebla.

En cuanto se tengan las estaquillas ó las plantitas, pónganse en tiestos de 16 cent. de diámetro, en tierra y mantillo mezclados, riéguese un poco y entiérrense los tiestos en el jardín en sitio poco soleado. Estas plantas darán flor en el mismo año, pero más tarde que si ya se tuviesen del anterior. Cuando empiecen á florecer será preciso sacar los tiestos del suelo y ponerlos en una ventana al Norte ó al Este.

La *fuchsia*, planta de un año ó más, vegeta y brota con facilidad y profusion desde Febrero, y aun durante todo el invierno, si se cuidan bien. Cuando las ramitas tengan de 8 á 10 centímetros de largas, conviene *pellizcarles* las puntas y repetir esta operacion hasta últimos de Abril. De este modo se conseguirá dar á la planta una buena forma y que dé más flores. De otro modo las ramas crecen desmesuradamente y la planta llega á parecer una cepa.

INFLORESCENCIA EN CABEZUELA.

Por más que me cueste emplear estos dos términos científicos, no puedo prescindir de ellos, pero los explicaré.

Generalmente nadie tiene una idea muy exacta de lo que es una flor. Llámase flor á la *rosa*, lo mismo que á la *lila* y á la *margarita*; y efectivamente, la rosa es una flor sola y única, pero el *tirso* ó rama de lila contiene una multitud de flores muy pequeñas, que aisladas, sueltas, valdría cada una poca cosa. Así que á lo que se llama *flor* en la lila es al conjunto, á la coleccion de todas esas florecillas que forman el *tirso*, el racimo ó ramo, tomando el todo por la parte. Ese ramo ofrece una reunion de flores dispuestas de un modo especial, y á esa reunion, á ese conjunto de flores y su manera de estar dispuesta se llama *inflorescencia*; la *espiga* del trigo es otro modo de inflorescencia; contiene cierto número de *granos*, y cada grano procede de una flor. El *racimo* de grosella es otra inflorescencia; se compone de una multitud de granos y cada uno de éstos ha sido ántes flor; de modo que la espiga y el racimo son un grupo de flores.

Pues bien, la *cabezuela*, ó como algunos dicen, el *capitulo*, es otro modo particular de inflorescencia distinto de la *espiga* y el *racimo*. En ella las flores están aglomeradas, apretadas entre sí, casi en el mismo plano, y formando una *cabecita* que parece una sola flor.

¿Quién no conoce la *gran margarita blanca campestre*? Lo que se cree su flor, está compuesta en la circunferencia de una tanda de hojitas blancas, y en el centro de un *boton*

amarillo. Arranquemos con cuidado estas hojitas, una á una, como hace la amante de Fausto, de modo que queden enteras, y examinémoslas con atencion.

En todas encontraremos en la base un cucuruchito, del que sale un filamento amarillo dividido en dos cuernecitos. Cada hojita ó lengüeta con el cucuruchito es una *corola*. El filamento es un *pistilo*. Así, tantas hojitas blancas con lo que contienen son otras tantas flores. Veamos ahora el boton del centro, que lejos de ser de una pieza, está compuesto de muchas pequeñas muy apretadas. Separámoslas, y cogiendo una—todas son iguales—veremos que presenta un tubito terminado por un ensanche dividido en cinco dientes regulares. En medio del tubo se encuentra un filamento dividido en dos cuernos, pero este filamento sale de una especie de vaina que sólo se advierte en que el filamento es un poco más grueso en una parte de su longitud. El tubito y todo lo que contiene es una flor; el filamento, un pistilo (órgano hembra); la vaina que envuelve una parte del filamento está formada por la adherencia de las *antheras*, de los *estambres* (órganos machos).

Así, pues, la margarita que todo el mundo toma por una flor, es una reunión numerosa de flores apretadas unas contra otras, y á esto se llama *inflorescencia en cabezuela*, que se encuentra en una multitud de especies. Entre las legumbres, la hermosa flor de la *alcarchofera*, la de la *achicoria*, *lechuga*, *diente de leon*, *escorzonera*, etc.; entre las plantas de adorno, *chrysanthemo*, *cineraria*, *coronilla*, *dalia*, *siempreviva*, *clavel*, *girasol*, etc; entre las malas hierbas de jardín, el *senecio* ó *hierba cana*, la *cerraja*; entre las malas hierbas del campo, la *camomila*, el *chrysanthemo del trigo* ó *margarita amarilla*; todas estas flores son muchas en una.

Insistiremos aún sobre esto al ocuparnos de las dalias, que ofrecen otro interesante ejemplo de inflorescencia en cabezuela.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del dia 2 de Marzo de 1878, á las dos de la tarde.

- 1.^a *Piña*. Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 3 tiradores.
- Sr. D. José Armero: 2/2. G.
- 2.^a *Piña*. Lo mismo que la anterior.
- Sr. D. José Armero.—011—011001. G.
- Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—011—011000.
- 3.^a *Piña*. Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 5 tiradores.

- Sr. D. Eduardo Anspach.—111—111. G.
- Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—111—110.
- 4.^a *Piña*. Igual á la anterior.
- Sr. D. Eduardo Anspach: 111—1. } partida.
- Sr. D. Alberto Carton: 111—1. }
- 5.^a *Piña*. Carambolas: á 22 metros, 5 tiradores.
- Sr. D. Alberto Carton: 12—01—01. G.
- Sr. D. José Armero: 12—00—10.
- 6.^a *Piña*. Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 5 tiradores.
- Sr. D. José Armero.—01111—1. G.
- Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—11101—0.
- 7.^a *Piña*. Lo mismo que la anterior.
- Sr. D. Eduardo Anspach: 4/5. G.
- 8.^a *Piña*. Igual á la anterior.
- Sr. D. Eduardo Anspach.—11111—1. G.
- Sr. Conde de Gomar.—11111—0.
- 9.^a *Piña*. Cada tirador á su distancia: en 1 pichon, 6 tiradores.
- Sr. Conde de la Corzana.—1—111. G.
- Sr. D. Eduardo Anspach.—1—110.
- Sr. Conde de Gomar.—1—10.
- 10.^a *Piña*. Carambolas: á 20 metros, 3 tiradores.
- Sr. Conde de la Corzana.—10—12. G.
- Sr. Conde de Gomar.—00—10.
- Sr. D. José Armero.—10—00.
- La tirada terminó á las cinco y media.

AVELINO.

Tirada ordinaria del dia 8 de Marzo de 1878; á las dos de la tarde.

- 1.^a *Piña*. Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 3 tiradores.
- Sr. D. Eduardo Anspach: 4/4. G.
- 2.^a *Piña*. Lo mismo que la anterior.
- Sr. D. Eduardo Anspach: 4/5. G.
- 3.^a *Piña*. Igual que las anteriores.
- Sr. D. Alberto Carton: 4/5. G.
- 4.^a *Match*. En 10 pichones: á 26 metros.
- Sr. D. Eduardo Anspach.—111110101—11. G.
- Sr. D. Alberto Carton.—001111111—10.
- 5.^a *Match*. Con cuatro cartuchos cada tirador: á 26 metros.
- Sr. D. Eduardo Anspach: 1011. } partida.
- Sr. D. Alberto Carton: 1110. }
- Tomó tambien parte en estas piñas el Sr. Conde de Gomar.
- La tirada terminó á las cinco.

AVELINO.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 14 á 15 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 48 á 52 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 16 á 17 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 13,62 á 14,18 fanega. Y la cebada, de 5,40 á 6,03 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.

C	o	r	i	n	a
o	l	i	v	o	n
r	i	m	e	r	o
i	v	e	t	o	t
n	o	r	o	ñ	a
a	n	o	t	a	n

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

- 1.^a Gran hereje.
- 2.^a Personaje astuto, elocuente y prudentísimo de la antigüedad clásica.
- 3.^a Cosa que sirve de modelo á otra ó que la simboliza.
- 4.^a Pedir, reclamar con derecho.
- 5.^a Expresa una accion en que la persona que hace es ménos activa que la persona ó cosa en quien la accion recae.
- 6.^a Lugar medroso y poco ameno por los objetos que contiene y le dan nombre.

PROPIETARIO.

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

FERRO-CARRILES DE MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Líneas de Alicante, Valencia y Cartagena.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.00 m.	9.00 m.	6.30 t.	7.50 n.
Toledo, llegada...	10.15 m.	»	9.45 n.	»
Alicante, llegada...	»	5.25 m.	»	10.45 m.
Valencia, llegada...	»	8.40 m.	»	11.29 m.
Cartagena, llegada...	»	9.00 m.	»	1.35 t.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Cartagena, salida...	»	4.30 t.	»	12.45 t.
Valencia, salida...	»	5.30 t.	»	2.55 t.
Alicante, salida...	»	8.20 n.	»	4.20 t.
Toledo, salida...	7.12 m.	»	5.00 t.	»
Madrid, llegada...	10.27 m.	6.15 t.	8.40 n.	8.30 m.

Líneas de Andalucía, Extremadura y Portugal.

	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.00 m.	9.00 n.
Córdoba, llegada...	2.33 n.	12.41 t.
Granada, llegada...	4.00 t.	10.39 n.
Málaga, llegada...	11.44 m.	8.30 n.
Sevilla, llegada...	8.35 m.	5.48 t.
Cádiz...	»	10.30 n.
Ciudad-Real, llegada...	5.28 t.	6.04 m.
Badajoz, llegada...	11.10 m.	5.33 t.
Lisboa, llegada...	»	5.35 m.

	MIXTO.	CORREO.
Lisboa, salida...	»	8.00 n.
Badajoz, salida...	3.30 t.	8.15 m.
Ciudad-Real, salida...	10.05 m.	8.45 n.
Cádiz, salida...	»	5.15 m.
Sevilla, salida...	6.25 t.	10.00 m.
Málaga, salida...	4.00 t.	7.15 m.
Granada, salida...	11.30 m.	5.00 m.
Córdoba, salida...	12.50 n.	2.23 t.
Madrid, llegada...	8.40 n.	6.05 m.

Líneas de Zaragoza, Barcelona, Navarra y Bilbao hasta Logroño.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.05 m.	11.00 m.	4.35 t.	7.45 n.
Guadalajara, llegada...	9.20 m.	1.10 t.	6.45 t.	9.23 n.
Zaragoza, llegada...	8.45 n.	»	»	6.10 m.
Barcelona, llegada...	»	Domingos	»	8.00 n.
Pamplona, llegada...	»	y días	»	12.41 t.
Logroño, llegada...	»	festivos.	»	10.45 n.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Logroño, salida...	»	»	Domingos	4.28 t.
Pamplona, salida...	»	»	y días	2.00 t.
Barcelona, salida...	»	»	festivos.	7.00 m.
Zaragoza, salida...	6.50 m.	»	»	9.25 n.
Guadalajara, salida...	7.54 n.	7.40 m.	5.10 t.	6.35 m.
Madrid, llegada...	10.04 n.	9.55 n.	7.25 n.	8.26 m.

La m, significa mañana; la t, tarde y la n, noche.
Los trenes correos sólo llevan, por regla general, coches de 1.^a y 2.^a clase: los mixtos llevan coches de 1.^a, y 2.^a y 3.^a clase.



VAPORES-CORREOS

A. LOPEZ Y COMPAÑIA,
PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Las salidas serán las siguientes: De Cádiz los dias 10 y 30 para Puerto-Rico y Habana.—De Santander el dia 20 para idem, tocando en Coruña.—De Coruña el dia 21 para Puerto-Rico y Habana.—De Habana los dias 5 y 25 para Cádiz.—De idem el dia 15 para Coruña y Santander.—Más informes de los agentes en Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripoll y compañía.—Santander, Angel B. Perez y compañía.—Coruña, E. de Guarda.—Valencia, Dart y Compañía.—Alicante, Faez hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

GUANO NATURAL DEL PERÚ.

Dirigirse á D. José Eusebio Rochelt.

BILBAO.

VINOS DE BURDEOS.

Médoc, Chateau-Laffite, Latour, Margaux, Saint-Emilion de las mejores marcas; Cognac, Fine Champagne.—Licores de Burdeos, á precios equitativos.

Se sirven pedidos desde cajas de 25 botellas en los vinos y 12 en los licores.

Para hacer pedidos y más pormenores de precios, etc., dirigirse á la Administracion de este periódico, Villanueva, 6, principal.

Se hallan de venta los dos potros de carrera,

FINE CHAMPAGNE Y POR FIN

que cumplirán 4 años en el próximo otoño, pertenecientes al Sr. D. José de la Sierra.

Para poder verlos y tratar, dirigirse á D. Guillermo Florez de Pando, Ferraz, tercer hotel (43 provisional), Madrid.